



Armenios

EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Armenios
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

RUMBO**SUR**



Armenios porteños

*Los que tienen memoria,
son capaces de vivir en el frágil tiempo presente.
Los que no la tienen, no viven en ninguna parte.*

Patricio Guzmán, NOSTALGIA DE LA LUZ

Con esta publicación deseamos evocar la historia de los armenios que arribaron a la Ciudad de Buenos Aires tras el Genocidio que los obligó a dejar su país. A pesar de lo sufrido, este pueblo no perdió sus raíces culturales originarias sino que las fortaleció y felizmente, ayudó a forjar las nuestras, conviviendo con costumbres, creencias e ideales de crecimiento en justicia y libertad para todos.

Los armenios cuentan con una valiosa tradición oral, que es garantía de transmisión de sus saberes y conocimientos, de generación en generación hasta la actualidad. En ese sentido, es una herramienta que resiste todo intento de exterminio. Por eso, la cultura intangible armenia se mantiene vital, y afortunadamente, está aquí, con nosotros en nuestra ciudad.

En la actualidad habita en nuestro país, la mayor población de armenios de Latinoamérica, y es la tercera en el mundo. En capital federal residen más de 100.000 armenios. Además del barrio de Palermo, una pequeña armenia porteña, también otro núcleo de armenios se radicaron en los barrios de Flores, Soldati y Barracas. En toda la ciudad hay integrantes de esta colectividad

que, con más o menos participación comunitaria, sembraron ideas, contagiaron su lucha y convidaron sabores, aromas, bailes y músicas de su cultura.

Desde este marco, el proyecto Armenios en la Ciudad de Buenos Aires (publicación y sitio web) expone la identidad armenia mediante el reconocimiento de su sentir y hacer distintivos. Recuperando partes de historias vividas desde lo personal o en el relato de descendientes que recogieron la transmisión de recuerdos y sensaciones. Para poder mirarnos, como porteños y reconocer de donde venimos.

CARLOS M. IGLESIAS



Armenios jugando al tavli (típico de su patria) y tomando mate.

Migración Armenia

El pueblo armenio eligió a la República Argentina, buscando encontrar la paz que no poseía en su patria. Eran perseguidos y masacrados de la manera más cruel. Se afincaron en un país cuya constitución se hizo pensando en integrar la cultura de los autóctonos de otros remotos lugares, que vinieron al país buscando su bienestar. La República Argentina es el país que más armenios recibió en América Latina y la décima comunidad armenia fuera de su país.

- Desde fines del Siglo XIX y comienzos del XX, podemos reconocer diferentes hitos dentro de su historia:

- 1908: El Imperio Otomano (I) se vuelve un estado constitucional.

- 1909: Emigración forzada, comienzo de una inmigración parcial que se va a generalizar durante el genocidio (II).

- 1910: Las matanzas de Cilicia ocurren en la región de costas del Mar Mediterráneo, actual Turquía.

- 1914: mayo- Cuando estalló la 1ra. Guerra Mundial, Armenia no existía como estado independiente y el pueblo armenio (de religión cristiana ortodoxa, el 93% de los armenios pertenece a la Iglesia Apostólica Armenia) vivía dentro de las fronteras del Imperio Otomano (de religión

musulmana). El primer gran periodo migratorio se concentra entre los años 1914 a 1930.

- 1915: 24 y 25 de abril – Asesinato de intelectuales y notables armenios en Estambul, durante el genocidio, en el contexto de la 1ra. Guerra Mundial, se sacrificaron 1.500.000 de personas, los sobrevivientes se dispersaron y se refugiaron en lugares puntuales en Medio Oriente, Europa y América. 30 de Mayo: Orden general de deportación de los armenios publicada por el gobierno otomano.

- 1916: julio – Orden general de exterminación de los últimos sobrevivientes armenios.

- 1920: Después de menos de un año de calma al final de la 1ra. Guerra Mundial, vuelve el pueblo armenio a ser víctima de masacres y expulsiones.

- 1923: 24 de julio – Hasta esta fecha se advierte que entre un millón y medio a dos millones de armenios fueron exterminados por los Jóvenes Turcos por motivos étnicos y religiosos.

- 1945 - 1965: después de la 2da. Guerra Mundial, Los emigrantes armenios que llegaron a Argentina durante estas dos décadas eran ya emigrantes o hijos de emigrantes que en el primer periodo se habían asentado principalmente en

Grecia, Francia, Rumania y Bulgaria y Medio Oriente, que deciden probar suerte en el Nuevo Continente.

- 1955: Desde Estambul, conocida históricamente como Bizancio y, después, Constantinopla, ciudad más poblada de Turquía y el centro histórico, cultural y económico del país, fue sucesivamente capital de Estados soberanos como el Imperio romano, el Imperio romano de oriente, el Imperio latino y el Imperio otomano.

- 1973: La O.N.U. no considera el genocidio armenio entre sus listas.

- 1984: 13 y 16 de abril – El Tribunal Permanente de los Pueblos, del cual participó Adolfo Pérez Esquivel, considera los actos de 1915 como un verdadero genocidio, y no como simples crímenes de guerra.

- 1986: agosto – La Subcomisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, de la que participó el argentino Leandro Despouy, adopta la tesis Whitaker; es el primer reconocimiento del genocidio armenio en un documento internacional.

- 1987: 18 de junio – El Parlamento europeo reconoce el genocidio armenio.

- 1990: Año en que termina la emigración iniciada en 1975 y que se extendió durante el desarrollo de la Guerra Civil del Líbano.

- 1998: 29 de mayo – En Francia, la Asamblea Nacional reconoce el genocidio armenio de manera unánime.



- En la actualidad: La población armenia en todo el mundo se estima en algo más de doce millones de personas. Unos tres millones viven en la actual República de Armenia; Rusia, con una población armenia estimada entre los dos millones doscientos mil y los dos millones y medio; Estados Unidos, con un millón cuatrocientos mil armenios aproximadamente; Francia, con unos novecientos mil; Irán, con algo más de medio millón y Georgia, con aproximadamente cuatrocientos mil armenios. En la República Argentina las estimaciones nos dicen que habitan este suelo aproximadamente entre ochenta mil y los ciento treinta y cinco mil armenios o argentinos descendientes de armenios.

Desde los primeros arribados, que fueron los armenios que sobrevivieron al horror, la generación siguiente ya convencida de que no podrían volver a su tierra originaria edifica una identidad educándose

en la búsqueda de la felicidad y la prosperidad, preservando su origen. Luego encontramos la generación que nació en la diáspora (III) que por la educación recibida ya se hallaba integrada en lo social y cultural, y que obtuvo, además logros políticos en la sociedad del país que los había recibido, abandonando vivir en una comunidad cerrada.

Estos inmigrantes armenios se establecieron en los barrios de Palermo, llamados por algunos escritores como “little armenia” o “palermitan”, denominación dada en homenaje a los apellidos que terminados en “ian”, que significan “hijo de”. Esta zona está habitada por aproximadamente 5.000 armenios entre pioneros y descendientes, y donde encontramos un jachkár (IV), Belgrano, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Soldati Parque de los Patricios, Boedo y Flores Sur en la hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Valentín Alsina, Vicente López, en el conurbano bonaerense que integra el Área Metropolitana Buenos Aires (AMBA). Según censo de 1936 los miembros de la colectividad representaban el 0,12 % de la población de la ciudad y en los primeros años de la década de 1940. Según publicaciones de prensa armenia local el número de armenios en la región era de aproximadamente 19.000 personas, donde tuvieron la particularidad de confluir con distintas y diferentes colectividades integrándose con griegos, sirios, libaneses, judíos, españoles e italianos y otras colectividades que hicieron de nuestra Argentina un crisol de nacionalidades.

Entre los otros espacios donde se destacan, en el interior del país, la ciudad de Córdoba, capital de la provincia mediterránea homónima; la ciudad de Rosario, la más importante de las ciudades de la Provincia de Santa Fe y, un poco menos, en otros lugares de nuestra extensa geografía. La población armenia supone solo el 0,25 % aproximadamente de la población total residente en la actualidad en Argentina o, dicho de otra manera, solo uno de cada cuatrocientos argentinos tiene descendencia armenia. La estimación total varía entre ochenta mil y ciento treinta y cinco mil armenios y sus descendientes.

Los principales factores que ayudaron a los inmigrantes armenios a mantenerse como comunidad fueron la familia, la iglesia, la escuela, entidades, clubes sociales, empresas, actividades solidarias, etc.

En estas entidades se apoyaron para desarrollarse y subsistir en el espacio y el tiempo, con una emigración en un contexto de genocidio, con un proceso colectivo para sobrevivir, preservando lo que podríamos denominar como una primera generación, buscando protegerla de la aculturación y conservar “el ser armenio”. La generación que le sigue, ya integrada, trata de elaborar colectivamente lo traumático de su vivencia y vincularla con la República Argentina, porque es tema central para el pueblo armenio que se reconozca su holocausto, en lo que está comprometida nuestra nación. Así construyeron su nueva vida, a partir de una migración diaspórica que reconoce su origen traumático y la decisión colectiva de preservar emblemas, símbolos identificatorios y

reconocer un territorio mítico referenciador, tomando como emblema unificador el Monte Ararat. (V)

Los orígenes económicos de los armenios arribados a nuestro país respondían a la proveniencia de trabajadores campesinos, hábiles artesanos y destacados comerciantes; actividades económicas que llevaban a cabo en su terruño y que cuando llegaron al país adoptaron paulatinamente en forma lenta, perseverando tesoneramente. La venta ambulante como inicio, y la mercería como uno de los rubros más comunes, permitían una modesta capitalización y lograr establecer un negocio minorista por cuenta propia o, en el mejor de los casos, iniciarse con un comercio al por mayor. También llegaron, en menor medida, inmigrantes que eran parte de una burguesía comercial de ciudades de Turquía o de otros sitios de Europa Oriental, fueron logrando escalar posiciones y el desarrollo de la actividad de cada uno les permitió ocupar en la economía de nuestro país lugares de incidencia en el progreso de la industria, aportando sus conocimientos en los ramos textil, calzados, fabricación de alfombras entre las más importantes.

Estos inmigrantes que institucionalizaron sus vidas recreando las primeras entidades comunitarias como existían y estaban organizadas en el lugar del cual provenían, se puede decir que en aproximadamente 20 años, entre 1910 y 1938, fueron sentando las bases de las principales instituciones que lograron forjar en nuestro país para superar el

desarraigo. Así se constituyeron las entidades religiosas, benéficas, políticas, deportivas, culturales y regionales.

Inmigrantes que fueron conformando espacios de sociabilidad, reconstruyendo los elementos patrimoniales propios, restituyendo lengua, religión, tradiciones, tratando de oponerse, o al menos resistir, la aculturación en los primeros momentos. Importante para ellos fue la creación de entidades como el Instituto San Gregorio el Iluminador, Instituto Privado Marie de Manoogian, ambos en Palermo, Colegio Mekhitarista de Buenos Aires en Belgrano, Colegio Armenio Arzruni de Flores Sur, Instituto Educativo Isaac Bakchellian de Villa Soldati-Nueva Pompeya, Colegio Jrimian de Valentín Alsina, Colegio Armenio de Vicente Lopez, entre las instituciones más destacadas. Estas entidades armenias forjaron descendientes de aquellos pioneros que brillaron





y brillan destacadamente en los espacios educativo, social, cultural, religioso, deportivo y político argentino.

En Córdoba capital, como referimos, se encuentra otro de los principales asentamientos de la comunidad armenia en el Barrio Pueyrredón, podemos citar instituciones como la Iglesia Apostólica Armenia Surp Kevork – San Jorge, Iglesia Evangélica Armenia

Maranatha, Escuela Sahg Mesrog, Instituto Manuel Belgrano de Enseñanza Bilingüe, filial local de la Unión General Armenia de Beneficencia, Homenetmen – Unión General Armenia de Cultura Física en el Club Antranik, entre las más destacadas.

En la Ciudad de Rosario, podemos citar como hecho relevante el Memorial (VI) de la Comunidad Armenia en recuerdo de las Víctimas del Genocidio Armenio a manos del Imperio Otomano.

La República Argentina, por muchos factores y elementos crisol de colectividades, recibió e incorporó rasgos de Armenia que se hacen evidentes en lo aportado por los aproximadamente más de 100.000 armenios y descendientes que proporcionaron su cultura, la creación de sus artistas, la gastronomía y, por sobre todo, las personalidades que crearon instituciones ejemplares y enriquecieron el acervo cultural de esta nación. Entre estas podemos mencionar a

Juan Czet, militar húngaro de ascendencia armenia, que vivió más de la mitad de su vida en Argentina, donde desarrolló la topografía militar y fue organizador del Colegio Militar de la Nación; el Profesor Narciso Binayán Pérez, fundador y presidente de la Sociedad de Historia Argentina; también su hijo el Dr. Narciso Binayán Carmona historiador, genealogista y periodista; el Dr. Pascual Carlos Ohanian, historiador y abogado. Por otra parte, entre las instituciones, quisiéramos destacar al Club Deportivo Armenio, club de fútbol de las afueras de Buenos Aires fundado el 2 de noviembre de 1962 y que consiguió estar dos temporadas (1987/1988 y 1988/1989) en la Primera División del fútbol argentino.

La Ley 26.199, aprobada por el Congreso de la Nación Argentina el 13 de diciembre de 2006, y promulgada el 11 de enero de 2007, en la que se declara al 24 de abril como el “Día de acción por la tolerancia

y el respeto entre los pueblos” en conmemoración “del genocidio del que fue víctima el pueblo armenio”. Esta fecha resume simbólicamente todos aquellos crímenes de lesa humanidad, cometidos en perjuicio del pueblo armenio, matanzas anteriores al 24 de abril de 1915. Dos son las fechas destacadas que anualmente conmemora la población armenio-argentina: cada veinticuatro de abril rinden homenaje a los muertos del genocidio armenio por parte del Imperio Otomano: cada veintiuno de setiembre celebran el nacimiento de la República de Armenia, lo cual demuestra el reconocimiento mutuo de estos dos pueblos.

Lic. Rubén D. Camillozzi
Vicepresidente Segundo

Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires

NOTAS:

(I) Imperio Otomano – jóvenes turcos: también conocido como Imperio turco otomano, fue un Estado multiétnico y multiconfesional gobernado por la dinastía osmanlí. Era conocido como el Imperio turco o Turquía por sus contemporáneos, aunque los gobernantes osmanlíes jamás utilizaron ese nombre para referirse a su Estado.

(II) Genocidio: aniquilación o exterminio sistemático y deliberado de un grupo social por motivos raciales, políticos o religiosos. Holocausto: Gran matanza de personas, especialmente la que tiene como fin exterminar un grupo social por motivos de raza, religión o política, “no olvidar los tristes ejemplos de la Segunda Guerra Mundial, durante la cual se cometieron tremendos genocidios e injustas represiones; preservar la memoria de los pueblos es la única vía para que el género humano no vuelva a cometer genocidios”. Gran Crimen: ejecutada mediante ataques, como: Deportación, Expropiación, Asesinato masivo, Secuestros, Tortura, Masacre e Inanición. Genocidio armenio, también llamado Holocausto Armenio, o Gran Crimen, fue el exterminio

de un número indeterminado de civiles armenios. (III) Diáspora: (del griego: dispersión) La diáspora armenia es un término utilizado para describir las comunidades que han fundado los armenios que viven fuera de Armenia y Alto Karabaj. Del total de la población armenia que vive en todo el mundo, solo alrededor de 3.300.000 viven en Armenia y alrededor de 140.000 en la región de Alto Karabaj.

(IV) Jachkár: monumento arquitectónico típicamente armenio. Traído especialmente desde Armenia, el jachkár de la plaza simboliza la fusión de dos identidades –la armenia y la argentina– en una unidad indisoluble, como lo es la hermandad entre los dos países. Cuenta en su base opuesta con una planta de ceibo, árbol nacional argentino, como expresión simbólica acabada del sentido de esta donación. (Plaza Armenia - Barrio de Palermo – CABA).

(V) Monte Ararat: Según la narración bíblica, se asentó el Arca de Noé después del diluvio universal. Actualmente el Ararat pertenece territorialmente a Turquía, sin embargo, es parte de la Armenia Histórica y es el símbolo nacional de Armenia. El Monte Ararat aparece en el centro

del Escudo de armas de Armenia y además la montaña puede verse desde la mayor parte de la República de Armenia, incluida su capital Ereván. (Plazoleta Monte Ararat – Emblema unificador. Barrio de Palermo - CABA).

(VI) Por memorial se entiende a todo aquel monumento, construcción o edificación que se erige con el objetivo principal de que se ejerza memoria sobre algún hecho o evento particular. El memorial es una de las formas más poéticas y hermosas que puede realizar el ser humano para recordar a aquellos que han sido abatidos en diferentes hechos de mayor o menor gravedad. – Memorial de la Comunidad Armenia en recuerdo de las Víctimas del Genocidio Armenio a manos del Imperio Otomano. Monolito a los Mártires Armenios, ubicado en el Parque de las Colectividades - Memorial “No me olvidéis”, flor violeta, recordando al millón y medio de víctimas del genocidio. Ciudad de Rosario, Santa Fe.

BIBLIOGRAFÍA:

- Turquía, estado genocida. 1915-1923” - Documentos. Pascual Carlos Ohanian. Ed. AIEAN (1986).
- “Entre el pasado y el futuro. Los armenios en la Argentina”. Dr. Narciso Binayán Carmona. (1996).
- “Genocidio Armenio, saber o no saber, esa es la cuestión”. Florencia Tateossian. Generación 3 – Liga de Jóvenes de U.G.A.B. (1999).
- “Inmigración armenia en la Argentina. Perfiles de una historia centenaria a partir de las Listas de Pasajeros (1889-1979)”. Néliida Boulgourdjian-Toufeksian y Juan Carlos Toufeksian. Buenos Aires, Fundación Memoria del Genocidio armenio. (2013)
- “Palermian”, una pequeña Armenia dentro de Palermo Soho. Verónica Dema. La Nación (2014).
- “Los Armenios en Argentina”. Julián Córdoba Toro - Inmigración Iberoamericana n°12 – IberoAmérica Social – revista-red de estudios sociales (2017).



Testimonios



Lucín Junto a su madre.



Con su familia y amigos en el barrio de Barracas.

Margarita C. Djeredjian

LA MEZMAMÁ LUCÍN

Siempre hay alguien en la familia que te deja huellas por su historia de vida, una vida que te emociona y recordás con orgullo; la persona con quien sentí que tenía que involucrarme con la historia de mi pueblo fue mi abuela materna, la única que llegué a conocer. Ella fue Lucín Aivazian de Havnichian, quien se vio obligada a viajar sola a la Argentina a los 18 años, al perder a casi la totalidad de su grupo familiar en el Genocidio Armenio perpetrado por Turquía. Lucín llegó a la Argentina en el año 1927; la familia que la cobijó en Estambul cuando quedó huérfana, había arreglado para ella un matrimonio a la distancia con un joven armenio que vivía en la Provincia de Buenos Aires. Ni bien bajó del barco la llevaron a la casa en la Ciudad de La Plata, donde residiría bajo resguardo de su futura suegra. Para ella fueron meses de mucha angustia, la tenían confinada en un cuarto, sin poder conocer la ciudad, ni su gente, sin poder festejar los carnavales, y peor aún, sin poder conocer a otros connacionales con quienes poder conversar y compartir esa experiencia. Pronto manifestó su incomodidad, su deseo de que las circunstancias fuesen otras, pero solo recibió silencio y encima, no amaba a ese joven. Y así fue como decidió escaparse: una mezcla de osadía y valentía para una joven armenia recién llegada. Solo tenía los datos de Zaruhi Parmaksisian, quien, junto a su familia, la recibe con los brazos abiertos; al tiempo conoció a otros armenios, entre quien estaba Ohannes Havnichian -mi abuelo-. Al poco tiempo se casaron; nada tenían para el casamiento -la joven Lusaper Inekchian, casada hacia poco tiempo con Agop Manoukian le prestó su vestido de novia- y entre amigos y familiares de Ohannes colaboraron para que no les faltara ni su fiesta ni su primer hogar en el barrio de Barracas. Al poco tiempo, el trabajo en el frigorífico de Ohannes y la costura de Lucín les permitió salir adelante. Luego nacieron sus tres hijas Emma, María e Isabel al mundo y Diez años más tarde, quedo viuda. Mi abuela fue un referente muy importante en mi vida; supo construir su matriarcado con dedicación y mucho amor, ir a visitarla, quedarme a dormir en su casa, hablar en armenio con ella, ir a la Iglesia de su mano, programar salidas, ir con ella a todos los actos de la colectividad, siempre fue una fiesta. Fue integrante de las Damas de Beneficencia Armenia (HOM) y todo el barrio de Barracas sabía que cuando aparecía Lucín de visita además había que comprar rifas, alguna entrada para un evento o donar ropa para las familias armenias de escasos recursos. Fue una luchadora que, mientras pudo, no dejó de participar de las Marchas por el Reconocimiento y la Memoria del Genocidio Armenio, ella fue ese gran fulgor identitario en mi vida, que me guió naturalmente, sin proponérselo, pero con gran impacto en la elección de mi carrera y por estar involucrada con la historia de mi pueblo.

Colegio San Gregorio El Iluminador

Margarita Lucía Djeredjian es Rectora Nivel Secundario-Profesora de Historia y forma parte del equipo directivo de esta institución educativa armenia, por eso le pedimos que nos contara algunos aspectos identitarios del colegio.

En forma paralela a la enseñanza oficial, la lengua, la cultura y la historia armenia son pilares de nuestro proyecto que fortalece la identidad bicultural entre toda la comunidad educativa.

Los aspectos identitarios forman parte de la esencia de nuestro proyecto educativo; a medida que fueron pasando las décadas consideramos necesario investigar y trabajar con nuevas estrategias para fortalecerlos; por supuesto que la transmisión de la tradición, las costumbres y la enseñanza de la lengua se va a dar siempre en contexto con la historia familiar de los alumnos, que fue cambiando a lo largo de los últimos años. Desde hace algunos años se presentan en el colegio varias situaciones que podríamos agruparlas en tres niveles:

Los alumnos que ya son tercera o cuarta generación en el país, para quienes la lengua armenia ya no está tan presente en sus hogares; estos alumnos mantienen una leve comunicación con padres y abuelos, pero no conservan la fluidez en el uso de

la lengua. Muchos de ellos ya están recibiendo el aprendizaje del armenio como lengua extranjera y no como lengua madre, aun cuando todos ellos se sienten muy comprometidos con la identidad armenia.

En segundo lugar tenemos el grupo de alumnos que no pertenecen a la colectividad armenia. Cuando sus familiares se acercan y aceptan nuestro proyecto educativo, comienza un proceso de integración que finaliza enriqueciendo a toda la comunidad educativa. A lo largo de todos estos años hemos tenido experiencias muy gratificantes con familias que, sin pertenecer a la comunidad, acompañaron con sólido compromiso y colaboración; un ejemplo es la etapa final de los estudios de sus hijos, cuando comienzan a trabajar en el “Shish de los Viernes”, actividad gastronómica que les permite a los chicos



de 4° y 5° año recaudar los fondos para viajar a Armenia, un viaje que para los alumnos de origen armenio es soñado, pero para los que no lo son, termina siendo una revelación; todos regresan al colegio con deseos de volver a la patria que adoptaron tras años de estudio de la lengua, la historia y la cultura de Armenia y que finalmente logran conocer. Muchas de estas familias sin ser “ian” logran captar la esencia de nuestro proyecto educativo.

Y después tenemos el tercer grupo, que son los chicos que desde hace varios años ingresan al colegio provenientes de la última oleada migratoria de Armenia. Ya son muchos en los tres niveles del colegio; pertenecen a familias que fueron dejando su país de origen por diversos motivos, en su mayoría socio-políticos o económicos. Con ellos el trabajo es diferente y se plantea desde la adaptación, la alfabetización del español con profesores contratados especialmente para que puedan aprender la lengua e insertarse casi en forma paralela a las clases de todas las asignaturas; en todos ellos tiene un peso especial el desarraigo y el haber dejado una vida en Armenia con familia y amistades. Aquí el trabajo de integración lleva su tiempo; muchos de ellos se destacan por tener habilidades artísticas, son buenos ajedrecistas y excelentes deportistas, y se sienten felices cuando se ven reconocidos en cada una de sus destrezas.

Trabajamos en proyectos educativos que atraviesan los tres niveles del colegio. Cuando las maestras reciben a los papás en jardín les dicen: “nuestro un proyecto finaliza con un viaje a Armenia en quinto año”, y para ello en cada período lectivo abordamos actividades que abarcan temáticas variadas que ponen en contexto la historia, las tradiciones y la actualidad de Armenia.

Por otra parte estamos muy comprometidos con la enseñanza de valores democráticos, la tolerancia, la igualdad, el cuidado del medio ambiente y la solidaridad en todas nuestras áreas; nuestra comunidad educativa colabora con algunas fundaciones y participa de campañas con una excelente recepción de los alumnos y sus familias, permitiéndonos observar cómo se fortalece la identidad cultural local mediante la acción comunitaria.

Con principios pluralistas, nuestra propuesta pedagógica se basa en la concepción de que el alumno construye activamente apelando a la creatividad, libertad y efectividad, con el acompañamiento profesional de todos nuestros docentes.

Armando Raúl Papazian “Armen”

Soy Armen por la familia y la colectividad, si alguien en la calle me llama Armen, me doy vuelta más contento porque es alguien que me conoce hace mucho tiempo. Así me decían en el barrio donde me crié. En la casa de mi familia teníamos un 100% de costumbres armenias, toda la vida hablamos en armenio. Igual en el barrio, si mi papá me llamaba en la calle decía: “hosiegur”, que significa “vení”. Se escuchaban los programas de radio de la colectividad y se tenía en cuenta la religión, respetar fechas clave e ir a las misas para honrar a los que ya no estaban. Las comidas también eran importantes, el dolmá, el lehmeyun, el shish kebab. De todas maneras mi madre también hacía comidas típicas de acá, milanesas con puré y esas cosas.

Soy comerciante textil, toda la vida me dedique a la industria textil. Esto viene de mi papá, que después del genocidio se cría en un hogar de chicos huérfanos, y ahí aparte de estudiar tenía que aprender un oficio. Mi viejo eligió sastre; cuando vino a la Argentina fue sastre y con el tiempo logró tener una fábrica de ropa para niños en Pompeya. Hace 30 años vivo en Lugano, porque mi mujer, también armenia, era del barrio. Hay muchos armenios en esta zona. Casualmente, en las anteriores elecciones me llamó la atención ver en el padrón tantos armenios. Hoy no tengo tanto contacto con la colectividad, aunque hace poco participé del recordatorio del periodista asesinado Hrant Dink, cada tanto voy a algún restaurant armenio, o a la iglesia armenia de la calle Patrón, en Villa Luro, donde se hace misa el primer domingo de cada mes.

Los recuerdos que más se hacen presente de lo armenio son de mi papá, a pesar de que mi mamá también era hija de armenios. Mi papá era venido de allá y era el que más costumbres armenias tenía. A veces pasa que hay gente de la colectividad que dice “no te juntes con este o con aquel porque no es armenio”, nosotros somos tres hijos varones y nunca nos dijo esas cosas, lo recuerdo mucho a mi papá.

Me acuerdo que una vez estaba en Uruguay escuchando una audición armenia muy conocida y el conductor decía que el armenio que tomaba mate no era armenio, y yo enseguida pensé ¿cómo puede ser que diga esto?, si mi viejo es armenio a full y se toma tres o cuatro pavas de mate por día”, así que vengo y se lo digo. Y mi viejo me dice, “mirá, vayas a donde vayas, si vos no tomás las costumbres del lugar vas a vivir infeliz, así que país a donde vayas toma la costumbre, acomodate un poco a ella sin perder las raíces; sino se te va a achicar mucho el mundo”.





Edgardo Andrés Kevorkian

Soy diseñador gráfico y fotógrafo. Trabajo, entre otros, con el Indio Solari desde el 2008 formalmente. Ese año cubrí todos los recitales que él hizo, y con esas fotos me llevé la sorpresa de que él hizo un libro. Fue todo un honor para mí, y desde ese año hasta el último show seguimos trabajando juntos.

Fui a un colegio armenio al igual que mis hermanos. Mi abuela que vivía en el segundo piso de mi casa, era profesora de ese colegio, una de las primeras desde que se fundó. Siempre estuve vinculado porque parte de mi familia es bastante activa, esos son mis nexos. A medida que el tiempo va pasando, si el idioma no se pone en práctica va costando más. El punto más fuerte con lo armenio es cuando viajé a Armenia en el '96 con el colegio, un punto en donde se materializa todo lo que ves en la primaria, en la secundaria; una historia que lees en libros, y ahí lo ves, lo sentís, estando con la gente de ahí.

Pero los recuerdos fuertes vienen de la conexión con mi abuela. Con ella tenía contacto diario, y con ella se hablaba prácticamente solo en armenio. Nosotros vivíamos en el primer piso y ella en el segundo, me preparaba el desayuno y hablábamos en armenio. Ella contaba el escape del genocidio, era muy chica cuando pasó todo, ella; tuvo la posibilidad de estudiar en el Líbano, vino acá como enfermera y trabajó en el hospital británico. Contaba el sufrimiento que tuvo, el de su familia. Tenía un hermano que vivió hasta los noventa, que vivía solo en el campo en Ezeiza e íbamos los domingos a visitarlo, le llevábamos el diario armenio y ahí estaba con sus gallinas, cuidando su quinta, y nos insistía en que teníamos que leer.

Yo soy argentino, pero convivo con una familia armenia. Cuando era más chico participaba de hacer los huevos rojos en pascua, eso es algo que se mantiene, ya no los pintamos, pero si, nos juntamos en pascuas y después del almuerzo se hace el tradicional juego. No me siento un militante de la causa armenia, de hecho considero que transmito poco lo armenio. Ahora bien, si surge la charla con alguien y le tengo que explicar qué son los armenios y qué pasó, si claro, que se lo explico. De todas maneras, el "ian" lo tengo, y obviamente cuando alguien escucha el apellido sabe que sos armenio, intercambias palabras, (la comida sale siempre) o, por ejemplo, antes hablábamos del Indio. Él está al tanto del genocidio y me ha mandado mensajes en alguna fecha, para el 24 de abril, o algún comentario al respecto. Por ahí lo armenio está más ligado a cierta etapa de mi vida. Obviamente soy armenio y celebro tradiciones o conmemoro el aniversario del genocidio.



Certificado de identidad del abuelo Karim.
Jose Felix Tarzibachi mi padre, con el suyo Karim,
su madre Enriqueta y su hermana Marta.



Eugenia Tarzibachi (TERZIBACHIAN)

Mi papá, José Félix Tarzibachi, es cardiólogo; el primer profesional de su familia. Yo siempre digo que es un médico del corazón, porque hace mucho más que diagnósticos cardiológicos con sus pacientes. Es una persona muy amorosa y, de ese mismo modo, trató de preservar el certificado de identidad que le dio mi abuelo Karim, y que mi padre me entregó a mí no hace mucho como bella herencia. En esos certificados dice con claridad que el nombre completo de mi abuelo era Kerim Terzibachian, de origen armenio. Ese documento fue revelador porque toda la vida me habían dicho que éramos árabes. En mi familia siempre estuvo presente la comida árabe, que en realidad es muy similar a la armenia. Mi abuela Enriqueta, esposa de Karim, hacía baklava, le enseñó a mi mamá cómo hacer el keppe, y a mí me encanta comer y cocinar. Entre que me decían que creían que éramos árabes, la presencia de esa cocina y encima yo tengo ojos almendrados bastante grandes, todos me decían “sí, sos árabe”. Ahora que lo pienso, la pregunta por mi identidad siempre me quemó, desde que soy chica. Algo no me cerraba. Cuando iba a la escuela primaria pronunciaban mi apellido como Tarzibaqui, como italiano, entonces empecé a preguntarme, ¿tendré descendencia italiana? Cuando les preguntaba a los adultos por nuestros orígenes, todas las respuestas eran confusas. El relato era que éramos árabes, que habíamos venido de Siria y había una fotito que dice que están en Aleppo, pero que en realidad fue hecha en un estudio de fotografía armenio en Aleppo. En la generación de papá nadie pareció querer saber con mucha claridad sobre nuestros orígenes, o al menos él no quiso confirmar su origen. ¿Tal vez por el dolor que produce haber vivido un genocidio? Son todas hipótesis. Yo creo que la última dictadura cívico militar en Argentina tuvo un efecto de duplicación de ese dolor, si bien en la familia no hubo ningún desaparecido, creo que todos desaparecimos de algún modo en nuestras biografías. Creo que en análisis me empecé a dar cuenta que mi padre tiene una cuestión muy llamativa con la amorosidad hacia los otros y con la reparación de cosas, su casa o donde sea que él vaya, si hay una cosa rota, él quiere ayudarte para que eso esté bien. Es una rasgo muy hermoso de mi papá. Ahí me empecé a dar cuenta que había una herida, y cuando empecé a entender ese dolor, en clave de pensar de dónde viene este hombre, me pareció también que había algo más. Cuando me encontré con ese documento donde estaba el “ian” recortado de mi apellido, cada vez fue cobrando más fuerza desde una cuestión vivencial, de certeza de que sí, tenemos descendencia armenia. Alguna vez, inclusive, pensé en cambiarme el apellido, a mí me encantaría cambiarme el apellido o tatuarme el Terzibachian. Hasta eso llegué a pensar, y eso que yo detesto los tatuajes. Pero en un momento sentí una necesidad muy fuerte de que el “ian” me atravesara el cuerpo, descubrir de algún modo mi verdadera identidad.

Asociación Cultural Armenia

La Asociación Cultural Armenia comienzan con los refugiados del genocidio armenio que llegan a Buenos Aires. Al principio los lugares de reunión iban rotando. En los sesenta nos establecimos acá al lado, en el Bar Viejo Agump, -Agump significa Club- y ahí se hicieron las primeras reuniones de los fundadores de esta institución. Ellos traen consigo todo el bagaje de sus vidas en sus pueblos natales y también traen la organización política. La misma participación política que tenían allá, la trasladaron acá; esta institución está atravesada por esa militancia.

En este lugar confluyen distintas organizaciones bajo el mismo ámbito que es la Asociación Cultural Armenia, tenemos la asociación HOM, que brindó ayuda humanitaria a los sobrevivientes del Genocidio armenio y que hoy presta asistencia social y que, en la ciudad, administra un hogar para adultos mayores; Homenetmen, que es una organización social y deportiva fundada en 1918 para asistir a los huérfanos del Genocidio armenio y que luego siguió desarrollando su tarea en las comunidades del mundo; el diario Armenia; el grupo de jóvenes, que es la Unión juventud armenia, la parte, si se quiere, más vanguardista en términos de salir a la calle a reclamar por los derechos de los armenios; el conjunto Nairí de baile; el grupo scout; el Consejo

Nacional Armenio, que tuvo un rol indispensable en el reconocimiento del Genocidio armenio en Argentina a través de la Ley 26.199; el restaurant; y es importante destacar que dentro de la asociación tenemos el colegio armenio de Valentin Alsina, que desde el principio es el colegio de la gente de la institución y, también, de la comunidad, al punto que hasta la década del 90 llegaban micros desde Ciudad de Buenos Aires y desde distintos lugares del Gran Buenos Aires para que los chicos se formen ahí.

Desde la institución bregamos por llevar la causa armenia a todos los escenarios y tratar de dejar la lógica de puertas cerradas que tenía la comunidad. La apertura hacia sectores de la política nacional para conseguir esos objetivos, sin lugar a dudas, tuvo entre sus primeros exponentes a miembros de esta asociación.



GUILLERMO FERRAIOLI KARAMANIAN

El lugar que ocupa la asociación es importante especialmente en el accionar político, ha sido señora en muchas áreas de la identidad política del armenio de la diáspora hasta del armenio de Armenia, desde los símbolos patrios que siempre se enarbolaron acá y que ahora forman parte de la simbología del estado nacional armenio, pero también desde cuáles fueron las luchas y los escenarios que se eligieron para darlas. Tuvo un rol muy importante en lo que ocurrió a partir de 1965 con la lucha por el reconocimiento del Genocidio armenio, desde Argentina se hicieron aportes muy significativos a lo que era la lucha global por el reconocimiento, en la década del 80 el trabajo con sectores de la política de la escena local para el informe Whitaker y que naciones unidas en la comisión de derechos humanos reconociera el Genocidio.

Aquí, dentro de la asociación, entendemos que las actividades culturales son parte de la lucha por el desarrollo de las potencialidades de la cultura armenia, que forma parte del rico mosaico cultural que tiene la humanidad.



Centro Armenio

Por lo general, cuando los migrantes llegan a un lugar comienzan a buscar gente de su misma nacionalidad para ayudarse mutuamente, y así comienzan a generar lugares de encuentro, a construir clubes, escuelas, iglesias, para poder mantener sus tradiciones. La comunidad armenia en Buenos Aires se establece de esa manera, y comenzó a conformarse aproximadamente entre 1912 y 1915, es decir, coincidiendo con el Genocidio Armenio, por el cual se vieron forzados a abandonar su lugar de origen. No obstante, la gran oleada migratoria comenzó a llegar en 1925-1926, dado que en un principio los armenios se habían quedado en países aledaños, cercanos a sus tierras natales, para ver si cambiaba la realidad en su patria, esperando regresar

en algún momento. Pero no lo pudieron hacer ya que se dieron cuenta que la situación no se iba a modificar, entonces buscaron otras costas.

El Centro Armenio de Argentina se hallaba al comienzo en otro domicilio físico, distinto a donde se encuentra ahora. Estaba sobre la calle San Juan, en una casa antigua. Las propiedades de la comunidad se adquirían con el aporte de todos. Aunque algunas familias no tuvieran para comer en ocasiones, siempre un aporte para la comunidad hacían.

Ya en su domicilio actual de la calle Armenia, en el barrio de Palermo, lo primero que se construyó en el Centro Armenio fue el salón ahora denominado "Sala Siranush", hace más de 80 años. Ese espacio se utilizaba -cuando la catedral San Gregorio El Iluminador no existía aún- como lugar de rezo, como templo. Poco a poco la institución se fue ampliando, adaptando a las épocas, y el momento más importante de la comunidad fue cuando se decide hacer escuelas incorporadas a la enseñanza oficial. Ese fue el gran cambio, una decisión fundamental.



VARTY MANOUKIAN

El Centro Armenio cubre la representatividad religiosa de la comunidad ante las autoridades argentinas. Administramos la Iglesia con sus distintas sedes, el Cementerio Armenio, un colegio con los tres niveles: jardín, primaria y secundaria. También somos sede del Laboratorio de Idiomas de la UBA en Palermo, tenemos una sala de teatro, toda una actividad política que nos compromete por ser la cabeza del culto armenio. Tenemos a su vez un gran compromiso con la embajada de Armenia y con Armenia, es decir, el trabajo es enorme y de mucha responsabilidad. Tratamos de hacerlo lo mejor posible. Esta es la casa de todos, al margen de las afiliaciones políticas o ideológicas.

El armenio naturalmente es una persona cálida, afable, honesta y trabajadora. Siempre ha sido muy querida y respetada. En las épocas en que los barrios porteños estaban conformados por personas de distintas comunidades, el armenio solía mediar en los conflictos.

Hace 20 o 40 años, por un tema de supervivencia, la comunidad estaba más cerrada, pero en la actualidad las instituciones armenias están totalmente abiertas. Acá hay chicos que no tienen origen armenio y son excelentes alumnos, son abanderados de la sección armenia, y viajan a Armenia cuando egresan de la escuela secundaria.



Shish de San Gregorio El Iluminador

KARINA BALIAN Y TOMÁS TZERANIAN

El Shish nace como una idea de la camada de 2012. La propuesta inicial fue: “hagamos un recital por mes y lo que vamos juntando es para que los chicos viajen a Armenia”. Justo la comisión del Centro Armenio tenía una idea de hacer algo social, no solo un recital, entonces se juntan estas dos ideas y pensamos en hacer esta actividad que la llamamos “el Shish de los viernes”. Arrancamos con muchos temores, pero de entrada fue una actividad muy bien recibida por la comunidad. Los primeros Shish se caracterizaban por tener poca oferta gastronómica, shish de lomo, de carne picada, de credo y de pollo y el famoso lesmeyun de carne, postres orientales y café armenio pero vinieron 1000 personas, era una cosa increíble, fue un boom. Con el tiempo se fue agrandando también el menú, más variedad, entrada, plato principal, postre, pero siempre manteniendo la calidad. Eso nos dio la pauta de que la colectividad necesitaba un lugar de encuentro, donde cada uno venía vestido de la forma que quería, si bien están los restaurantes de comida armenia, esto es otra cosa. Salían los chicos de entrenar o de bailar en el club y todos venían acá.

Los que trabajamos en el Shish somos padres de 4º año en adelante, hasta julio de 5º año, que es cuando viajamos. De la cocina nos encargamos nosotros también, de hacer las compras, de organizar todas las compras en la semana. Los jueves nos juntamos en la cocina de la primaria, preparamos la carne, picamos la verdura, los dulces los traemos preparados desde casa y los viernes desde las 7 de la tarde estamos acá. Todas las promociones que fueron pasando van dejando algo de regalo para la promoción que viene, una promoción regaló un freezer, otra la vajilla, y el colegio obviamente que nos apoya con el espacio y no nos cobra nada de luz, gas, etc. Es un gran trabajo, parte del proyecto escolar, todos saben que se termina 5to año y se viaja a Armenia y que en 4to te va a tocar en shish. La intención es que puedan venir desde los que tienen plata para pagar un plato, hasta la señora que solo puede tomar un café, pero que tenga la posibilidad de escuchar música armenia que es la que siempre escuchó y ver a la gente bailando y divirtiéndose. El objetivo es social. Y, así, se convirtió en un lugar de encuentro, donde se juntan ex alumnos, de grupos de amigos, se festejan cumpleaños, y todos los viernes un show diferente acompaña la cena. La idea fundamental es venir, divertirse, encontrarse, pasarla bien y ayudar a los chicos para que puedan viajar a la madre patria. Nosotros crecimos pensando en la madre patria. Hoy agradecemos a la Argentina que dé la posibilidad a nuestros chicos para que viajen a la tierra de sus abuelos. Hoy, inclusive, se suma gente no armenia en la colectividad



Compañía argentina de danzas folklóricas Kaiané

CARLOS AGAYA

La Compañía nace en 1960, después de que Armenia fundara su Conjunto Estatal de danzas folklóricas, una herramienta de divulgación cultural y política del Estado de Armenia en pleno proceso soviético. El nombre Kaiané lo tomamos de la obra de Aram Khachaturian, no solamente porque él era una eminencia cultural, sino también una cara visible en un proceso político. Entre otras cosas, es el autor del himno de la República Socialista Soviética de Armenia.

La Compañía, de indisoluble pertenencia a la Unión Cultural Armenia, fue evolucionando en el tiempo a través del recambio de compañerxs, y al ir avanzando en función de la asimilación de lxs compañerxs a la sociedad argentina. Actualmente está conducida por un colectivo artístico multifacético. Somos un grupo de danza argentino donde hay armenios o gente de origen armenio. Pertenece a una institución en la cual los vínculos con diferentes organizaciones del campo popular argentino hacen que estemos atravesadxs por diversos debates en torno a cómo debe preservarse y difundirse la cultura armenia, de qué manera decidimos abordar temas como la identidad, los derechos humanos, la solidaridad con otros pueblos, entre otras cosas.

La relación entre Kaiané y Armenia es muy larga. Durante muchos años la Armenia Soviética estuvo al servicio de la formación de las diferentes directoras que condujeron la compañía, entre ellas se destaca la Prof. Alicia Antreassian, quien viajó en tres oportunidades y condujo al grupo por cuatro décadas. A partir de la caída del campo socialista, todo eso cambió. Pasamos de recibir todo tipo de material cultural, como libros, trajes, artistas que eran enviados desde Armenia, a tener que empezar nosotros a pensar cómo podemos ayudar a Armenia. Consecuencia de esto es haber tenido que ingeniárnosla por nuestra propia cuenta. Fue así que trajimos a nuestro país a Vanush Khanamiryan y Gagik Karapetyan, los coreógrafos más relevantes que ha tenido y tiene Armenia. La compañía ha trabajado con los más grandes, hubo cerca de 10 intercambios.

Además de contar en el equipo de conducción con el aporte permanente de Raffik Grigoryan, ex bailarín del Conjunto Estatal en su esplendor, desde hace ya más de 15 años. El arte y la política no solamente son inescindibles sino que son lenguajes que incluso en el silencio se pronuncian, y la particularidad de Kaiané es asumir esa responsabilidad. La cultura armenia es la materia prima de nuestro accionar fundamental, que no es otra cosa que el aporte para cambiar este mundo por uno más justo.





Conjunto Musical Armenio "Nor Arax"

Nos conformamos como grupo en 1972, bajo la idea e impulso de Alberto Torosian, en torno al Colegio Jrimian de Valentín Alsina. Éramos alumnos de tan solo 8 o 9 años con el objetivo de hacer música armenia. Así nace el Conjunto Musical Armenio Nor Arax, y desde aquel tiempo continuamos este largo camino por el cual transitamos músicos y cantantes, todos dejando su rastro y sello personal en cada una de las etapas y en los cientos de escenarios donde llevamos nuestro arte. Así lo hicimos especialmente en Buenos Aires, pero también en Córdoba, Mar del Plata, Rosario, Posadas, Montevideo (Uruguay), San Pablo y Osasco (Brasil). Pero sin lugar a dudas, el sueño cumplido fue viajar a Armenia y Karabagh en 1999, llevando nuestra música a la Madre Patria, tocándole al Monte Ararat (símbolo armenio), a los fedái (soldados armenios), a toda la gente.

Al hablar de la historia de Nor Arax, no podemos dejar de recordar al gran cantante Arturo Kouyoumdzian, quien desarrolló una parte importante de su carrera junto a nosotros, dejándonos su valioso legado y su inconfundible impronta, la cual intentamos que perdure a pesar de su desaparición física.

El conjunto tiene un perfil solidario a través de campañas destinadas a Armenia y Karabagh, o en beneficio de los colegios armenios, apadrinando, como corolario, las aulas "Nor Arax" y "Arturo Kouyoumdzian" de la escuela Isaac Bakchellian de Buenos Aires. Al mismo tiempo que difundimos la cultura armenia, reclamamos los justos derechos del pueblo armenio.

Desde aquel inicio en la escuela primaria del Colegio Jrimian, han pasado más de 4 décadas. En ellas cada integrante ha escrito y seguirá escribiendo parte de esta maravillosa historia de música, amistad, solidaridad y reivindicación, siempre en el marco que identificó e identificará al grupo: su profunda identidad armenia.

Nor Arax ha editado cuatro discos: "Para tí Armenia" (1996), y los tres restantes junto a Arturo Kouyoumdzian, "6997 en vivo" (1998), "Armenian Patriotic Songs" (2001) y "Iavudú" (2002). Hoy Integrado por Alejandro Chipian, Cristian Torosian, Tommy Topo Tzeranian, Archi Aksarlian, Cristian Aksarlian y Alberto Aksarlian continuamos brindando a varias generaciones nuestra milenaria música, ya sea a través de eventos privados, fiestas comunitarias o en beneficio de los colegios armenios.





Vahram Ambartsoumian

CONJUNTO DE DANZA NAIRÍ

Yo llegué en el 94, recientemente había caído la Unión Soviética, era un caos en todas las repúblicas, y vinimos a la Argentina porque me quería ir de allá y viajar a un lugar donde pudiera entrar legalmente, no ir a Europa porque ahí había que esconderse. Yo quería llegar y sentirme como uno más con la posibilidad de trabajar y luchar por lo suyo. Al mes de haber llegado ya estaba trabajando en el teatro argentino de La Plata, un año y medio después, gané un concurso para trabajar en el Teatro Colón. Diez años después, un amigo que estaba dirigiendo a los más chiquitos del conjunto Nairí, me invitó a dirigirlo porque él se iba.

Nairí es una manera muy antigua de llamar a Armenia. Este conjunto nace por iniciativa de la HOM, que son siglas en armenio y significa “mujeres armenias” de beneficencia. La idea es brindar una posibilidad para que cualquiera pueda venir y estudiar, para mantener la identidad a través de la cultura. Nairí este año cumple 40 años.

Con mi mujer, Tereza Sargsian, somos bailarines clásicos y, si bien nosotros estudiamos la danza armenia allá en armenia, agarramos los pasos folklóricos, algunos tal cual y otros los transformamos y le damos ese contexto al grupo. Para nosotros fue una grata invitación porque vivimos de la danza y vivimos la danza. Lo que más nos hace sentir bien, con mi mujer, es dar lo que nosotros aprendimos en Armenia a los chicos que quizás no tengan otra oportunidad de ir a otro lugar que no sea un conjunto de acá, saber de la danza y de la cultura armenia, que los chicos sientan que tienen ese origen y que tienen un lugar en la armenidad.

En el año 2006 fuimos en Armenia a un festival que se llama “Mi Armenia”, que cada dos años se hace con la danza. Nairí viajó a Armenia por primera vez. Volvimos con muchísimo entusiasmo. En el grupo tenemos chicos que no son descendientes de armenios, hay uno que hace más de 4 años que está bailando con nosotros. No hacemos diferencia, menos puedo hacerlo yo que me tomaron como un argentino más y que no puedo decir que no soy de acá. Por supuesto, nos alegra cuando un chico armenio viene y quiere aprender, pero está abierto para todos.

Siempre volvemos a las raíces, cuando veamos un símbolo nos va a llamar la atención, lo llevamos en la sangre. Si bien vivimos en un país donde se le abren las puertas a todos, y por lo cual yo estoy muy agradecido, que me dio todas las posibilidades, que me trató como un argentino, pero inconscientemente llevo aquel origen en la sangre





Fundación Memoria del Genocidio Armenio (FMGA)

NÉLIDA BOULDGOURDJIAN Y PATRICIA ZIPCIOGLU

La Fundación nació en el año 2008 con el objetivo fundamental de la construcción del Museo sobre el Genocidio Armenio en Buenos Aires. Se gestionó un predio ante el gobierno de la Ciudad que fue cedido al poco tiempo, en Gurruchaga y Jufre. Al día de hoy estamos trabajando para conseguir el financiamiento necesario para levantar el museo. El germen tuvo su origen hacia el año 1997, a partir de los Encuentros de Genocidio con la finalidad de crear un campo sobre la temática en un sentido amplio, no solo desde una mirada hacia el caso armenio sino a otros casos de genocidio, desde una perspectiva académica. La justicia y la memoria son dos aspectos fundamentales de la tarea que tenemos; nos centramos en preservar la memoria desde nuestra mirada como vivientes en Argentina.

Hoy estamos en un momento donde lo académico del tratamiento del Genocidio tiene mucha importancia. Hasta la Shoá los armenios no se reconocían como víctimas de un delito de lesa humanidad, luego, en 1965 se da otro momento importante, que es el cincuentenario y los primeros reconocimientos de los países, y después de los 80 comienza a generarse un trabajo académico muy importante que es el que seguimos hoy.

El reclamo del reconocimiento de la responsabilidad del Estado turco tomó formas diferentes. Se fue evolucionando de una recordación íntima y privada hacia un reclamo en el espacio público que ya tiene varias décadas. El Museo que estamos organizando se plantea desde esta perspectiva. Al día de hoy, en la comunidad se están repensando fuertemente dos cosas, cómo conmemorar y cómo comunicar lo que sucedió el 24 de abril. El centenario del Genocidio Armenio tuvo algo muy valioso, que fue probablemente el mejorar la comunicación hacia el afuera de la colectividad. De ahí que uno de nuestros últimos proyectos sea una muestra fotográfica con el título “100 años, 100 historias”. Tomamos como base un trabajo de relevamiento anterior de historias y fotos, y recopilamos más historias, pensando en el formato final de esta muestra itinerante que al día de hoy se expuso en el Centro Cultural Borges, en la Facultad de Derecho de la UBA y en el Senado de la Nación.

Si bien durante muchos años la posición de cada una de las instituciones sobre la madre patria fue uno de los motivos fundamentales de división y disputa, hoy creemos que estamos en otra etapa. La conformación, por ejemplo, de la IARA (Instituciones Armenias de la República Argentina) de la cual participamos, así lo demuestra.

“100 años, 100 historias”



Samuel Djeredjian zapatero, en el fondo de su casa (1946)

DE LA FUNDACIÓN MEMORIA DEL GENOCIDIO ARMENIO (FMGA)

Dado el valioso aporte que significó la muestra fotográfica, tanto para la colectividad armenia como también para la comunidad argentina, le pedimos a Nélide y al equipo que participó en su organización que ampliara detalles de la misma. Asimismo se sumaron algunas de las fotos de la muestra para atesorar en esta publicación el recuerdo de esta iniciativa y, al mismo tiempo, mantenerla viva y en crecimiento constante.

La muestra fotográfica surgió con el centenario del Genocidio Armenio. El objetivo que busca la Fundación es contar a través de imágenes cómo era la vida de los armenios en el Imperio Otomano, y mostrar las diferentes oleadas inmigratorias que fueron llegando a nuestro país. Se distinguen tres grandes oleadas: una primera, anterior al genocidio de 1915, compuesta por armenios que lograron escapar de las primeras persecuciones; la segunda, post genocidio, en los años 20, 30 y la tercera está integrada por



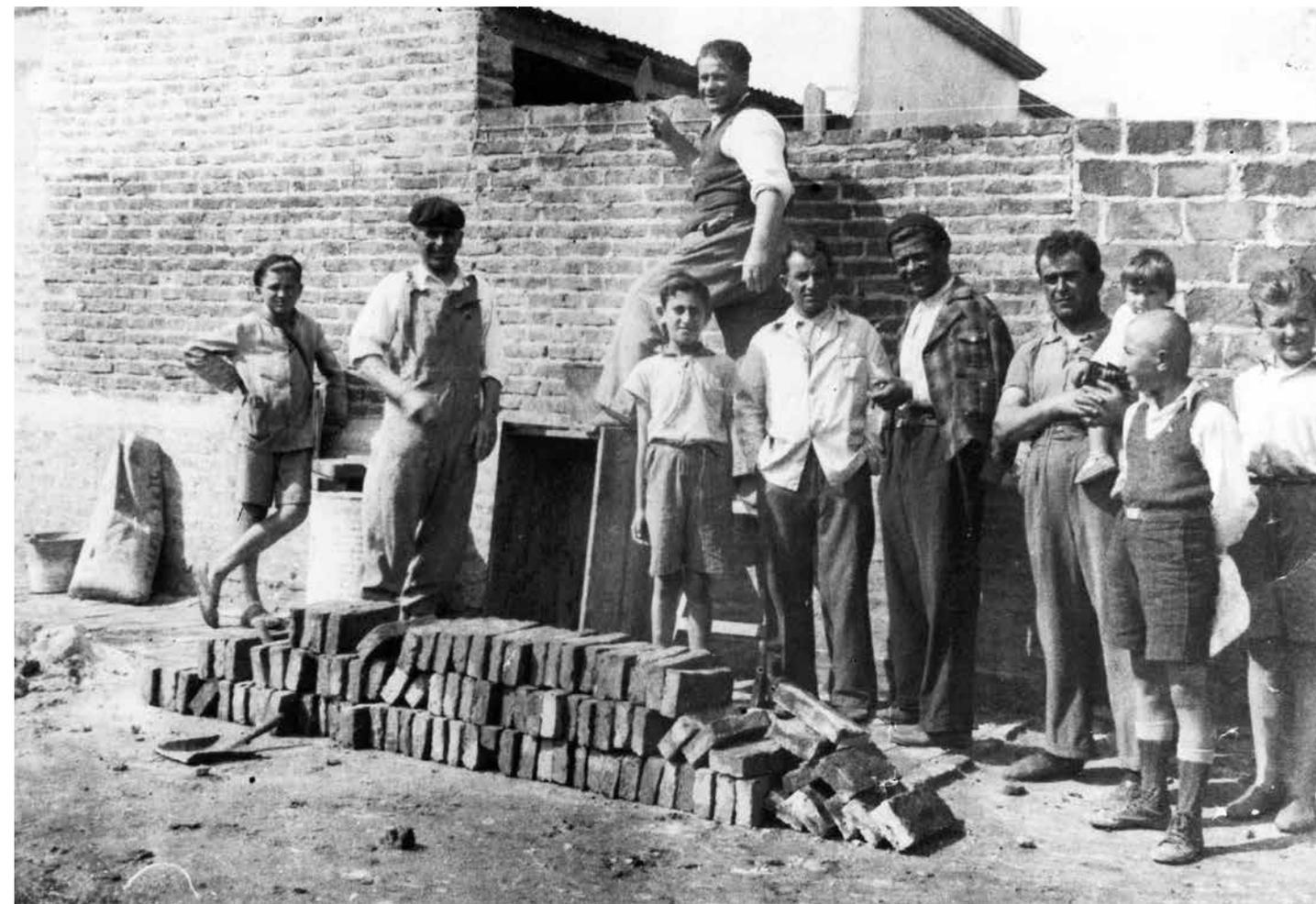
Obreros armenios de la fábrica Chevrolet



Zirair Markarian, frente a su sastrería en Buenos Aires (circa 1948)

armenios que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial. La muestra pone el acento en la reconstrucción de la vida, visibilizar una continuidad entre la vida en el Imperio Otomano y la vida luego y a pesar de la tragedia. La idea es que la exposición siga ampliando su abordaje y seguir mostrándola, ya que muchas familias luego de ver la muestra, se acercaron a compartir su historia.

La exposición fotográfica 100 Años, 100 Historias, resulta de una selección de fotos conservadas por las familias, captadas entre 1890 y 1960. La reconstrucción abarca la situación anterior al Genocidio en el Imperio Otomano, la vida familiar, la contribución al desarrollo económico; la emigración forzada, la travesía y la instalación momentánea en países de refugio. También se incluyen imágenes sobre el establecimiento definitivo y la integración en la sociedad argentina. Y finalmente fotos de la radicación en distintos barrios de Buenos Aires y otras ciudades del país, el crecimiento de las familias y los oficios que desarrollaron.



Grupo de armenios construyendo colaborativamente sus casas en Buenos Aires

Familia Guezibeukian, barco Mala Real Inglesa, 1930



Familia Markarian, en viaje a la Argentina en 1929



Familia Markarian, pasaporte emitido en Grecia para viajar a la Argentina en 1929



Soukias Soukoyan haciendo vino en 1928



Grupo Masis

SERGIO KNIASIAN

La danza folklórica tiene componentes muy interesantes: está el traje tradicional, está la música, está el baile en sí, está el espíritu lugareño, es decir, desde un punto de vista de identidad la danza es un elemento crucial, si vos querés conocer un pueblo fijate cómo baila. Por todo esto tuvimos la intención de crear el grupo.

Los primeros armenios que llegan a la Argentina eran sobrevivientes del Genocidio de 1915-1923, gente que había perdido todo en forma violenta. Muchos eran los únicos que se salvaron de una gran familia, otros huérfanos ya adultos, entonces, ¿qué podía bailar una persona que vivió durante años entre tanta destrucción? ¿Que podía festejar un recién casado? ¿Que vas a festejar si acabás de enterrar a todos tus seres queridos? Durante décadas no hubo grupos de danzas en la colectividad. En el año 70, 71 vino el primer grupo de danzas desde Armenia, y fue un boom. Sigue siendo para las ex repúblicas soviéticas un atractivo ir a ver grupos de baile, porque hubo un gran desarrollo en ese área. Armenia fue parte de la Unión Soviética durante mucho tiempo, se le dio mucha importancia al folklore como una expresión popular, e ingresó en las academias, por ejemplo si uno iba al conservatorio se aprendía violín, fagot, chelo pero, también, los instrumentos tradicionales, que se enseñaban a la misma altura que un instrumento clásico. Lo mismo sucedía con la danza folklórica. El grupo Masis nace en el año 1993. Nosotros, como grupo, pertenecemos al Arzobispado de la Iglesia Apostólica Armenia de la Argentina. A través de esto tenemos relación con Armenia. De hecho, en 2016 estuvimos en un festival en Armenia con la participación de grupos procedentes de toda la diáspora, todos trayendo expresiones folklóricas armenias. Había de muy diferentes países, fue una gran experiencia. Nuestro conjunto de danza cumple un papel importante en la comunidad, cada vez que se presenta, además de entretener, tiene un componente pedagógico: vos ves las regiones, las diferencias entre los vestuarios, entre los diferentes pasos y en aspectos temáticos que presentan una provincia, una región, una época en particular. Teniendo en cuenta que el 80% del territorio armenio fue destruido, nos hemos enfocado ahí, hemos puesto en el escenario a todas las provincias que fueron arrasadas; entonces podés conocer durante 5 minutos una región que nunca vas a ver porque justamente porque está destruida y su población asesinada o dispersada. Pero hace más de un siglo, antes del Genocidio, tenían sus cosas particulares, como su vestuario, su música y su cuestión emocional, porque los del sur y los del norte eran diferentes. Y, en ese momento, estás haciendo un hecho político, reivindicativo. La intención es esta, la identidad armenia no es solo la Armenia actual.



Mate con el Monte Ararat de fondo.

Graciela Dakessian

Yo nací en el seno de una familia armenia, mis abuelos vinieron refugiados de Armenia y se instalaron en el barrio de Soldati en la esquina de Fructuoso Rivera y Rivera Indarte, cuando era todo un barrial, todo barro. Pudieron construir su casa y tuvieron 5 hijos, mi papá el mayor de ellos. Mi mamá es uruguaya, se pusieron de novios, se casaron y en la casa de mis abuelos nací y me crié. Tuve la suerte de conocer a los 4 abuelos. Yo pienso que mis abuelas vinieron cargadas de ovillos de lana, de historias y mientras tejían nos iban contando historias. Después fui haciendo las elecciones de mi vida con una gran inclinación por la literatura, no me di cuenta temprano, luego hice una revisión y me di cuenta que venía por ahí. Cuando íbamos a Montevideo a visitar a mis abuelos nos contaban muchas historias, yo las escuchaba con mucha avidez y aprendí mucho de ellos.

Soldati, mi barrio, era una pequeña Armenia. Mi papá tenía un taller de gomería, todo el mundo lo conocía Martín, el armenio. Aparte había muchos tanos, muchos gallegos, y se veían, se pasaban las recetas y era realmente muy pintoresco. Festejábamos la fiesta de uno, de otro, de todos. Después se sumaron también los bolivianos; era un barrio totalmente de inmigrantes vivíamos todos compartiendo lo que cada uno podía traer, éramos de puertas abiertas. Y la casa de mi papá, donde yo después nací, fue la primera escuela Armenia, en un rinconcito que cerraban con una alfombra. Venía una maestra Armenia, dos veces por semana, juntaban a los chicos y le daba clase de armenio para que aprendieran a leer y escribir la lengua. Ese rinconcito fue después de muchos años donde yo dormía, me enteré cuando me recibí de maestra.

Mis abuelos son sobrevivientes de un pueblo muy valiente montañés que resistió mucho a los turcos, el pueblo de Hadjin, es realmente increíble lo que han hecho para salvar a su pueblo. Todo eso me lo han contado de chiquita, quién era mi bisabuelo quiénes eran mis tíos, todos luchadores. En esas historias aprendí quién soy yo. Es parte de mi ser de mi identidad yo no lo puedo negar. Entonces tomo conciencia de eso, y sigo reclamando; cuando veo alguna injusticia no me lo callo.

Me casé con un descendiente de Armenios, formamos una familia armenia (mi hija bailó mucho tiempo danzas armenias). Con mi marido hace poco fuimos al Líbano y a Armenia, él tiene familia en el Líbano. Estaban algo vinculados un poco por WhatsApp y Facebook pero él se vino de muy chico y no se conocían. Y de alguna forma nos preguntaban ¿por qué se fueron para allá? Es que para mí Argentina abraza a todo el mundo de una forma que es increíble, eso es hacer sentir bien al otro.

Colegio Armenio Arzruni

Graciela Dakessian, que ya nos contó su historia en la página anterior, fue maestra y ahora es bibliotecaria del Colegio Arzruni (y en una escuela pública del barrio Floresta). Le pedimos que nos cuente algunos rasgos de las escuelas armenias, en especial del Arzruni donde enseña desde hace 32 años.

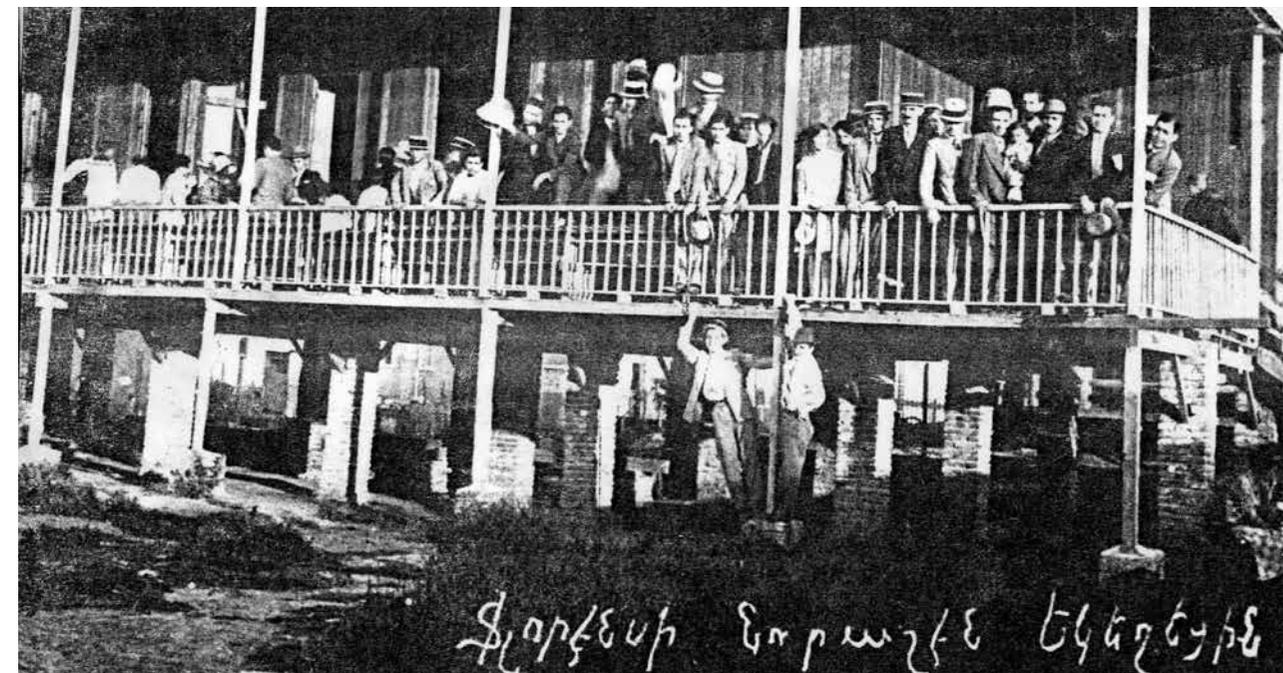
En las escuelas que más conozco, Bakchellian donde hice la primaria y el Arzruni donde trabajo, son escuelas abiertas a la comunidad. Viene mucha gente que no tiene nada que ver con los armenios; se acercan por un motivo u otro y dejan a sus chicos en turno tarde y estos chicos hablan armenio. Por ejemplo, el grupo de danzas armenias Kaiane, se va a Armenia y muchos de esos chicos no tienen nada que ver, son ex alumnos de acá. Creo que esto es maravilloso y realmente lo agradezco, está apertura de las escuelas de barrio, qué visión que tuvieron cuando fundaron la escuela, cuando pusieron la piedra fundamental fue abierta la comunidad.

Esta, como otras escuelas de barrio, está hecha con sangre sudor y lágrimas, con el trabajo de los primeros que llegaron donando su trabajo desinteresado, yendo a buscar las maderas al Tigre prácticamente al hombro, en carro para hacer la iglesia primero y después la escuela. Me maravillo con la visión que tuvieron, porque el hijo del Gallego, el hijo del Tano vinieron a la escuela y nos enriquecemos todos, y Armenia sigue creciendo a través de ellos. Hay muchas personas que mandan a sus hijos cerca que no tienen nada de Armenia y cantan, bailan y viven lo armenio. Creo que esta gente que no tiene sangre Armenia, que hace un montón de cosas relacionadas con lo armenio es transmisora de la armenidad; yo pienso que acá en Buenos Aires estamos sembrando mucha armenidad.

Ahora tenemos una segunda inmigración Armenia, y acá el Colegio Arzruni ha recibido muchos de estos inmigrantes nuevos y fue todo un tema la inclusión. La directora tuvo la decisión valiente y totalmente adecuada de poner al chico según la edad que tenía en el grado que le corresponde, fue una decisión muy fuerte, muy jugada, ya que el chico no sabía una palabra de castellano/español pero estaba, por ejemplo, en quinto grado. Se trataba de no hablar armenio porque a ese chico había que enseñarle español. Es increíble ver cómo aprendieron y enseguida, en dos meses, estaban hablando en porteño, porque los

chicos entre ellos enseñan en español y yo me encontré diciéndole a los padres que traten de hablarles a sus hijos en español, y es muy raro porque a nosotros nos pasó que a nuestros padres les decían “tratá de hablarle en armenio a tus hijos”, todo al revés...

A los armenios que llegan, en dos meses no los conocés, se hacen porteños y no sabés quién es quién. Los argentinos tenemos eso, enseguida nos incluimos, enseguida somos los amigos, enseguida armamos cosas, y cuando vienen acá también, enseguida los abrazamos. Acá hay un chico que compite en natación, no es armenio, y ¿sabés cómo se lo conoce en el ámbito de la natación?: como el armenio. Pero andá a decirle a ese pibe que no es armenio.



Adrián Comlodjian

Mi viejo era de los armenios algo cerrados, tenía sus ideas progresistas, pero nunca se encolumnó en la UCA. Los hermanos sí pertenecieron, pero él era mucho más amplio, su padre era *thasnag*. Era muy armenio, si en casa yo no hablaba armenio no me contestaba, pero así y todo, mi viejo, con esa fuerte dosis que tenía de armenidad, era un tipo que tenía programa de radio, le gustaba el tango y hacía teatro a nivel barrial. Era un tipo muy porteño, y yo me crié en la calle: llegaba del Centro Armenio a mi casa, con 7 años, me sacaba toda la ropa y me iba a la calle, y ahí me criaba con todos los amigos del barrio. Cuando yo contaba en el colegio sobre mis amigos no entendían nada, porque ellos no tenían amigos en el barrio, y así fui creciendo, toda la vida en el barrio, en la calle. Fui a una escuela armenia pero siempre involucrado en lo que tiene que ver con la vida barrial, Parque Chacabuco, Juegos Evita, todas esas cosas.

En plena dictadura, a los 16 años, iba al club Peñarol Argentino, y ahí me afilié a la juventud comunista, la Fede, y además por una cuestión de afinidad, nosotros decíamos que éramos comunistas porque queríamos la armenia soviética, así fui militando toda mi vida. A nivel armenio iba a Marash que es el club de nuestros viejos. Veníamos a los festivales de la Unión Cultural porque mi viejo hacía la locución, veníamos a los festejos del 29 de noviembre que es el día de la soviétización de armenia. Y, más adelante, me dicen que tengo que ir a la colectividad y me metí en la Unión Cultural a hacer el trabajo político.

Yo fui a Armenia y me sentí como en casa, por un montón de cosas que te transmiten, no sé cómo me vaya a sentir cuando me vaya a Marash porque no sé turco, pero seguramente también me voy a sentir como en casa, la tierra donde nacieron mis abuelos, mis viejos, mis tíos; esa tierra te tiene que llamar.

Lo que me identifica con Armenia es más que nada sentimiento, y todo lo que tiene que ver con el genocidio, el pasado y el dolor. Yo dormía con mi abuela, mi abuela murió cuando yo tenía 17 años, estábamos en la misma pieza y estuvo toda esa época contándome las historias del genocidio, cómo se salvo caminando por el desierto. Crecimos con eso y con todos los viejos que venían con ellos a comer; todo eso te marca de una manera fundamental. Me siento muy identificado con el proceso soviético, con la segunda Guerra Mundial y, obviamente, lo cultural. En casa yo escucho folklore, no escucho música armenia, y me voy a las peñas, me voy a Cosquín, es una mezcla.



Unión Cultural Armenia

Vinculado estrechamente a esta organización armenia, le pedimos a Adrián Lomlomdjian que nos relatara algo de la historia de la UCA, que la define en su tarea y su identidad.

Nuestro nacimiento se remonta a la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia. Entre los armenios que ya se habían establecido en el país -sobrevivientes de las matanzas masivas llevadas adelante por el Sultán Abdul Hamid a fines del siglo XIX- había comunistas, socialistas y progresistas, que rápidamente se identificaron con la revolución. Incluso, llegaron a editar un primer periódico “Garmir Asdgh” (Estrella Roja), en idioma armenio. Y como en aquel entonces las noticias no corrían como ahora, cuando todavía estaban festejando la Revolución de Octubre, Armenia ya era soviética y comenzaba a construir la nueva sociedad socialista.

La institución tiene su primera sede en la calle Primera Junta del barrio de Flores, pero era alquilada. Luego se establece en el corazón del Bajo Flores, allí cerca de la primera iglesia y escuela armenia de Buenos Aires, la Iglesia Santa Cruz de Varak y el Colegio Armenio Arzruni. En la sede de Lafuente 1280 se llevaron adelante iniciativas de todo tipo (sociales, políticas, deportivas y culturales), que aún son recordadas. La UCARRA y la FJA funcionaban, además de en Flores, en Boedo, Palermo, Barracas, La Boca, Pompeya, Villa Soldati, Lanús, Avellaneda, Villa Urquiza y allí donde hubiera familias progresistas armenias. Luego, cuando una gran parte de las instituciones comunitarias comienzan a afincar sus sedes en Palermo, ya convertida oficialmente en UCA, muda su sede central a la avenida Raúl Scalabrini Ortiz, donde permanecemos medio siglo, hasta nuestra última mudanza, a Niceto Vega 4764.

Es bueno destacar que nuestra institución mantiene una fuerte su ligazón con el barrio de Flores, donde nació y donde habitaron y habitan muchos com-



pañeros, y por eso es activa nuestra presencia allí, ya sea en la escuela, la iglesia, como en las actividades barriales. A nivel comunitario, integramos la IARA (Instituciones Armenias de la República Argentina), que es el espacio que coordina a todas las instituciones armenias del país. A nivel estructura, en una reunión interinstitucional, somos la minoría, pero en el día a día no lo somos tanto, ya que cada día son muchos en otras instituciones quienes comparten nuestras posiciones políticas y

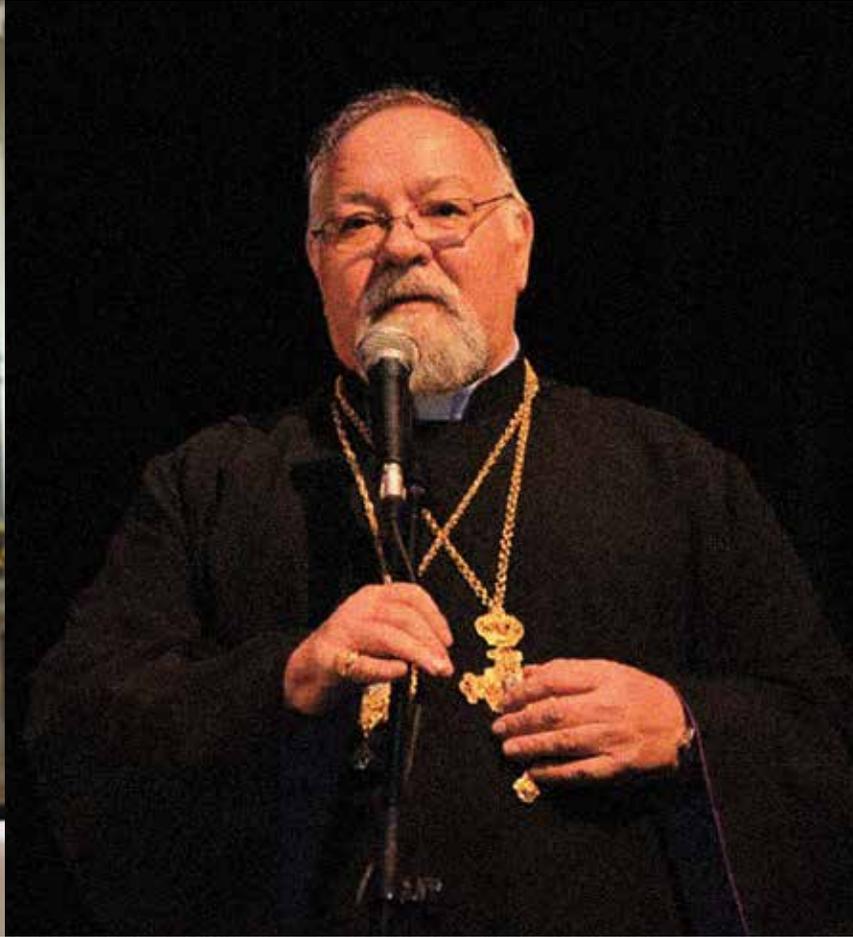
nuestro accionar. Y también corresponde destacar que muchas instituciones opuestas a nosotros desde lo ideológico, nos apoyan y acompañan en nuestro trabajo cultural.

Desde nuestra fundación, hemos tenido medios escritos y orales propios. Hoy nuestra prensa en papel es el periódico “Nor Seván” y la oral, “La Voz Armenia”, que está festejando sus 62 años de vida. Además, desarrollamos una intensa actividad de difusión en las redes sociales. Nuestras principales actividades son políticas y culturales y exceden los estrechos límites comunitarios. Hacemos presentaciones de libros, charlas, cursos de formación, de historia, de derechos humanos, conciertos y festivales como los del Conjunto KAIANE, donde nos acompaña mucha gente que no es descendiente de armenios y también muchos que no comparten totalmente nuestras posiciones políticas.

Desde hace más de cinco años hemos puesto en funcionamiento la Escuela Integral de Cultura, donde no solo transmitimos a las nuevas generaciones las distintas aristas de la cultura armenia, sino también principios humanistas y progresistas que ayuden a construir un mundo mejor, solidario y en paz.

Nosotros nos reivindicamos argentinos descendientes de armenios, latinoamericanos e internacionalistas, y tratamos a diario de reafirmar nuestra prédica a través de nuestro accionar. La frase que nos guía es: “La causa de los pueblos es una sola”, y sobre ella basamos nuestra actividad cotidiana.





Arzobispo Kissag Mouradian

Cuando el Patriarca Egishé Derderian, mi padre espiritual, me comunica que voy a venir a Argentina, a Buenos Aires, yo no sabía bien dónde quedaba. Había escuchado algo, pero no mucho. En aquel entonces era diferente, no como ahora que el mundo está globalizado y contamos con muchísima información y comunicaciones. Entonces fui a ver a un amigo cuya hermana era profesora de geografía, para preguntarle dónde quedaba Buenos Aires. Abrimos una enciclopedia y la primera foto que vi era del Obelisco, entonces cuando vine acá y lo miraba, era una sensación extraña.

Aquí empecé dando clases en la escuela primaria. Fui vicedirector durante quince años. Tanto en la iglesia como en otras organizaciones participaba de los actos. Pasados los cinco años, tiempo por el cual me habían enviado aquí, mandé una carta al Patriarca para ver qué debía hacer, si volvía o me quedaba. Me preguntó: “¿Te echan?” Contesté que no. “¿Estas a disgusto?”, continuó. “No”, respondí. “¿Querés quedarte?”, interrogó. Y señalé que aquí estaba muy bien. “Entonces quedate”, dijo. Ahora hace cuarenta y tres años que sigo aquí, y por suerte no fueron solo esos cinco. Como mi relación fue con los alumnos, los jóvenes, los chicos, con toda la comunidad, eso me ató. En un momento, por el año 1977, quería regresar. Hasta el Patriarca me mandó el pasaje de vuelta, pero un grupo de mis ex alumnos, que ahora tienen cerca de 50 años y son profesionales, cuando me vieron con el pasaje me dijeron: “¿Qué es eso? Usted no puede volver. Nosotros tenemos que aprender lo que usted enseña”. Esa noche pensé un poco y concluí que debía quedarme un poco más. El pasaje me lo habían mandado en agosto. Dado que las clases terminaban en noviembre, pensé que en diciembre ya podía volver. Pero esos tres meses fueron decisivos para que me quede hasta hoy.

La misión de la Iglesia Armenia no es solo religiosa y espiritual, sino que también tiene una parte nacional, algunos dicen “en Pascua Jesús no resucita si el pueblo armenio no lo celebra”. Cuando es la resurrección de Cristo, nosotros pensamos también en la resurrección de nuestro pueblo, que fue masacrado y pudimos resucitar. No es un capricho seguir siendo armenio, sino que realmente nuestra identidad nacional es muy importante.

Ahora ya estoy acá y estoy muy conforme, me siento bien, a tal punto que si ahora voy a Jerusalén, que es mi ciudad, no natal pero sí donde crecí como alumno del seminario y me ordené sacerdote, si estoy una semana, diez días, ya empiezo a extrañar Buenos Aires.

Pablo Kendikian

Mis dos viejos eran armenios. Mi papá nació en Egipto y llegó a la Argentina con 16 años. Mi mamá nació en una hermosa isla griega y vino durante la Segunda Guerra. Toda mi escolaridad la hice en una escuela armenia de Valentín Alsina, partido de Lanús, a la que iba desde el barrio de Devoto. Salvo cuando iba a jugar a la plaza, solo hablaba armenio. Recuerdo estar en las hamacas y no entender lo que decían los otros chicos. Halaba mal el español, o directamente no hablaba.

A los 7 u 8 años entendí qué era ser armenio con Karadagian, porque era como yo y estaba en la tele. Recuerdo estar armando la bandera armenia con los Mis Ladrillos y querer llevársela al canal donde peleaban para mostrarle que era armenio como él. Mi conexión con lo no armenio eran mis amigos del barrio, el negocio de mi mamá y, más tarde, el periodismo. Me sentí argentino cuando empecé a militar. A mis 15 años empecé a participar de reuniones sobre temas históricos para procesar lo político. Ahí tomé conciencia política, algo que me marcó la vida. Tomé el tema del Genocidio Armenio como un tema de lucha por los Derechos Humanos, lo que me abrió otro panorama de las cosas. Siempre fui inquieto por encontrar fuentes distintas a lo establecido. En el 82 leía textos o noticias que venían de afuera y que hablaban de la guerra de Malvinas con una versión totalmente distinta a lo que decían los medios argentinos. El 30 de marzo del mismo año había sido la histórica movilización de

la CGT a la Plaza de Mayo, de la que participé como observador ya que pasaba circunstancialmente por la zona. Vi la feroz represión con mis ojos de adolescente que creció en dictadura. Tres días después, el 2 de abril y el fervor popular en la misma plaza. Imposible no cuestionarme y no involucrarme. En los albores de la primavera democrática participé en cuanta manifestación pude, como uno más o bien ya como periodista. Fui dirigente de una organización juvenil armenia y traté siempre de vincularla e integrarla a la realidad nacional y desde allí los reclamos armenios.

Pensando sobre la identidad, creo que los armenios empezaron a sentirse argentinos cuando empezaron a tomar mate. Es una imagen simple pero que dice mucho. Yo no necesité sentirme argentino porque supe, desde mi adolescencia, que soy argentino de origen armenio, no tengo una dualidad en ese tema.



Diario Armenia

El Diario *Armenia* fue fundado el 24 de abril de 1931 en la ciudad de Buenos Aires por un grupo de refugiados armenios sobrevivientes del genocidio sufrido por su pueblo. Con gran esfuerzo y prácticamente sin medios, el entonces periódico veía la luz dos veces por semana. Con un formato tipo sábana y con contenido exclusivamente en idioma armenio, la publicación era distribuida casa por casa por colaboradores voluntarios.

Con el tiempo y el aporte desinteresado de sus propios lectores y gracias al juego completo de linotipos de las letras armenias enviadas desde Boston, Estados Unidos, Diario *Armenia* comenzó a aumentar su frecuencia hasta llegar a ser diario (lunes a sábado) por largas décadas. *Armenia* llegó

a tener su propio taller gráfico, lo que le permitió sostenerse en tiempos difíciles, incluso haciendo trabajos para terceros. El Diario *Armenia* era esperado ansiosamente por sus suscriptores, pues muchos de ellos aún desconocían el idioma español por lo que tomaban conocimiento de las noticias locales e internacionales traducidas al armenio. El idioma español comenzó a ser parte de las ediciones, primero sabatinas y luego en las habituales, ocupando por entonces menor espacio que las noticias en armenio. Sus primeros tirajes no alcanzaban el millar de ejemplares, sin embargo, en su apogeo Armenia llegó a tener un volumen de dos mil quinientos ejemplares por edición. En la actualidad, ese número se redujo a mil quinientos ejemplares, fundamentalmente por la aparición de Internet. La página www.diarioarmenia.org.ar fue creada en 2002 y actualmente tiene un promedio de 2.500 visitas diarias.

Antigua redacción
Diario *Armenia*
(club Murat, El Salvador 4625)

Raúl Alfonsín presidente electo de la Argentina

Fallece Eva Perón



4 ՆՈՅՑՄԵՐԻՆ
ԳՐԱՎՍԱՆՈՒԹԱՆ ՏԱՆ
ՎԱՐՉՈՒԹԱՆ ԶԵՆՎԱԿԸ

Abril de 1988 Aniversario del Genocidio y la masacre de Sumgait sucedida ese año



El Diario *Armenia*, dice Jorge Kazandjian, su actual Director, "es el vínculo a la identidad nacional, la memoria activa, la permanente e interminable lucha por los derechos del pueblo armenio y, entre tantas otras cosas, la difusión de las actividades de nuestras instituciones".



Cena del Instituto Marie Manoogian

MARGARITA MATEOSSIAN

Desde su creación, uno de los objetivos de los Directivos del Instituto Marie Manoogian era que todos los egresados pudieran conocer Armenia. Al principio, cada grupo juntaba la plata como podía, organizaban asados familiares, rifas, bingos. Pero en el 83 a un grupo de padres se le ocurrió hacer algo un poco más organizado, así surgió la cena de los viernes. Primero se hacía en un salón pequeño, y tuvo éxito, a través de los años fue haciéndose lo que es ahora, de 50 personas y llegó a tener, entre viernes y sábado, 900 personas, 900 cubiertos.

Es como un tren, uno se sube un año y al otro año se baja y el tren sigue. Cuando comenzás a trabajar en la cena te van diciendo cómo es la tarea, y está muy organizado. Todos sabemos que hay que ponerle onda porque es muy cansador, entramos los viernes a las 4 de la tarde y hasta las 2 y media de la mañana no nos vamos. Es un gran proyecto donde los chicos trabajan por su viaje, por más que una familia pueda pagarlo no pueden no venir a trabajar, entonces se genera un clima agradable de compañerismo. Es un viaje de estudios y de encuentros. Los chicos se preparan estudiando historia, geografía, tradiciones, idioma, cultura armenia y cuando van, pueden cerrar el ciclo, verlo en vivo, vivenciar todo lo que aprendieron.

Cuando yo era chica viajar a Armenia no era un objetivo, tampoco era tan fácil porque formaba parte de la URSS y no había identificación con el régimen, no la sentíamos tan nuestra tierra. A mis padres jamás se les hubiera ocurrido. En cambio, con las nuevas generaciones eso cambió y los chicos viajan y los adultos también podemos viajar a conocer Armenia. Pero hay un plus que tiene que ver con que ellos mismos se ganaron el viaje con su trabajo. Los chicos aprenden mucho cuando trabajan, ya que, en general, no están acostumbrados a trabajar, ni a tratar con tantos extraños, ni a tener responsabilidades de esta envergadura, y de golpe tienen que armar el salón, atender mesas, donde la gente les exige y a veces se olvidan que no son mozos profesionales y aprenden muchísimo. Es más, muchos chicos ponen en sus currículums, como primera experiencia, el trabajo en las cenas, y son muy valorados. Todos aprendemos mucho, es una gran experiencia de convivencia.

Todos juntos, alumnos, padres, hermanos, directivos, colaboradores, llevamos adelante el proyecto con la esperanza y el objetivo de que continúe por muchos años más y, sobre todo, agradeciendo a la Institución, la Unión General Armenia de Beneficencia, por brindar los medios para que nuestros hijos puedan concretar su tan ansiado viaje a Armenia, la tierra de sus ancestros.

Florencia Di Mateo Demirojian

Yo me siento Argentina y latinoamericana con fuertes raíces armenias, que vienen por vía materna. A mi abuela yo no la conocí, ella quedó huérfana con el genocidio, era ciudadana turca. De hecho su pasaporte dice Turquía. No entiendo nada ni sabiendo nada del idioma llega y se casa, como pasaba en aquella época. Ponen una zapatería les va mal, le va bien, mi tío nace en 1936 y mi mamá nace en 1940. Para ese entonces ya estaban instalados en el barrio de Pompeya donde yo vivo, mi mamá formó parte obviamente de la colectividad armenia, bailó en un conjunto de danzas (al que yo me incorporo a los 11). Yo iba a ver al conjunto de danza con mi familia y cada vez que veía al grupo Kaiané sentía emoción, ganas de estar ahí y me preguntaba de dónde venía todo eso, porque si bien mi madre habla armenio como lengua materna yo no.

Vuelvo al conjunto de danzas ya con 18 años, cuando había empezado el CBC en la UBA y entro también a la Unión Cultural Armenia en donde me siento cómoda por la cuestión ideológica que también hace a la identidad armenia y a la identidad en general. Surge el proyecto de viajar a Armenia en el 2000 a bailar, hacer una gira artística y viajo con mi mamá, y con mi tío. Cuando el avión aterriza en Erevan, capital de Armenia, me invadió una emoción que jamás imaginé, no podía parar de llorar, estar en Armenia me terminó de enamorar y de vincular con las cuestiones de la armenidad, un sentimiento muy fuerte.

Al volver me costó un montón y quería volver a Armenia y ahí empecé, “no soy armenia soy argentina”. Entonces empecé una especie de debate interno que le pude poner nombre por transitar algunas materias de Ciencias de la Educación: cuestiones de nacionalidad, del Estado nación, los elementos culturales. Empecé a escribir algunas de estas cosas e inquietudes en relación con mis preguntas por la identidad en un diario armenio de la propia institución que se llama “Nor se Van”. También entreviste a familiares de desaparecidos de origen armenio un trabajo lindo en el sentido de rescatar y recuperar esas cuestiones de la memoria, no fue casual hablar de los detenidos desaparecidos en ese entonces, en el 2001- 2003, porque tiene que ver con cómo vivimos la identidad armenia, la relación con la Argentina y la de América Latina, y cómo fue el caso de las dictaduras.

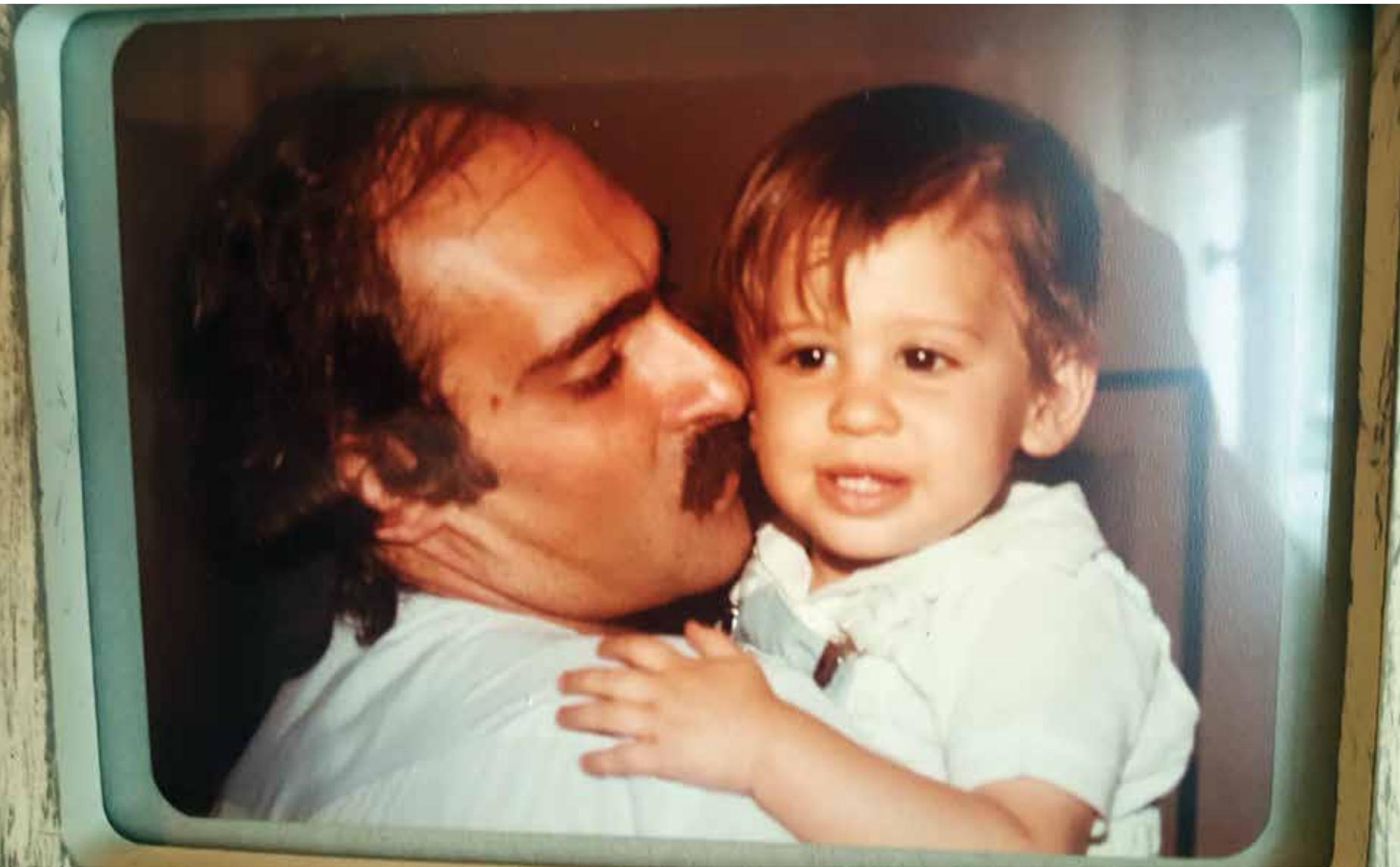
Me reconozco armenia yendo a comer a Sarkis o cuando pasó por la Plaza Charcas y veo el monumento de el Dzitsernagapert y en los lugares donde viví cosas lindas como en la Unión Cultural Armenia o la iglesia Armenia, que también la reconozco como un lugar propio.



Garapagh, año 2000. Gira artística con el conjunto Kaiané. Con mi mamá Rosa



Jor Virab, año 2018. Con mi mamá Rosa y mi hija Esmeralda Eva



Jorge Semerdjian

Mi identidad armenia es algo que mamé desde la cuna: escuchar a mis abuelos hablar en armenio, ver a mis abuelas preparar las comidas, ver pegado en la pared un cuadro de ese alfabeto tan extraño que no es parecido a ningún otro. Yo creo que lo traigo desde bebé y se fue poniendo más fuerte cuando empecé la primaria en el colegio Marie Manoogian, y me fui integrando a lo que era la vida comunitaria, participando en las actividades, aprendiendo un poco el idioma. Ahí fue donde tomé conciencia e identidad respecto a mis orígenes. Mi abuela paterna, que aún vive, era de un pueblo llamado Aintab, y sufrió en carne propia todo lo que habían sido las matanzas, las deportaciones. Pasado ese tiempo se casa con mi abuelo, emigraron a Siria y de ahí se vinieron a la Argentina. Estuvieron en el barrio de barracas y ahí nacieron mi papá y mis tíos. Mis abuelos maternos nacieron en Estambul, también son de origen armenio. En 1955 los turcos decidieron hacer un *revival* terrible de lo que habían hecho a principios del siglo 20, mi mamá tenía 7 años y mis abuelos vinieron a la Argentina y se establecieron en Villa Martelli; después se mudaron para Villa del Parque.

Mis padres habían hecho la primaria en el San Gregorio, pero se conocieron, ya mas grandes, en los bailes que se hacían en ese colegio, se casaron y formaron la familia. Mi casa no era una casa muy cargada de Armenio, si bien tenia los típicos Hachkar, que son las cruces de piedra, algún libro, teníamos una versión del *Martín Fierro* en armenio, pero no más que eso. La comida típica lleva un componente de elaboración que en el trajín del día a día se hace complicado, entonces, en casa comíamos milanesas pero con el pilav, que es el arroz salteado con manteca y fideitos. Y los fines de semana eran los días en que mi padres o abuelos cocinaban un Lehmeyun, o un Shish Kebab.

Me enseñaron a integrarme, recuerdo cuando tomaron lista por primera vez en la secundaria, me llamó la atención ser el único armenio (en ese momento ya era uno más, y eso fue un impacto grande). Después ya entrada mi vida adulta, iniciar mi relación de trabajo y tener cierta madurez, dije “tengo que estar orgulloso de mi origen”, escuchar música aprender a cocinar. De hecho, yo cocino y me gusta. En la etapa adulta me vuelvo a sentir identificado con mi origen. A mis hijos, si bien mi mujer no es armenia, quiero contarles sobre de mi origen, si tengo suerte que conozcan el idioma, porque no es un idioma fácil, explicarles esa parte de mi historia. Tengo esta identidad como descendiente armenios, y estoy orgulloso de eso. Somos sobrevivientes y estamos acá presentes, uno tiene que recordar al pasado para tener una base sólida en el presente y dar el paso hacia el futuro.

Teatro Tadron

HERMINIA JENSEZIAN

Tadron significa teatro en idioma armenio. Cumplimos 21 años de estar en esta esquina, veníamos con otros tantos de tener un grupo de teatro en idioma armenio. Mi marido es actor nacional de la diáspora armenia. Hacíamos teatro en idioma armenio únicamente. Yo soy argentina, nací acá y quería hacer a Roberto Cossa, Aída Bortnik, Griselda Gambaro, entonces empezamos a traducir al armenio, y en 1999 hacemos un intercambio teatral argentino-armenio llevando *La Nona* en idioma armenio a Armenia, una locura nuestra. Cossa no lo podía creer. Fue una recepción increíble, la gente se preguntaba cómo puede ser que un dramaturgo argentino sepa de nuestra problemática.

También hacíamos teatro callejero, porque nos interesaba llegar con la temática del Genocidio a todos, recién ahora el tema está más conocido. ¿Qué pasa?, la víctima armenia no es una víctima demandante, es una víctima avergonzada, que sufrió el Genocidio y que se avergüenza de decir lo que sufrió. Eso fue lo que generó tanto silencio, entonces la comunidad argentina no sabía qué había pasado. Recuerdo que cuando era chica, era el 50 aniversario del genocidio y en la familia se decía “no digan que fueron los turcos, queda mal, a ver si se enojan...” El tiempo cambió por suerte, y no es casual que en esta esquina se haga el teatro por la justicia. Hace 12 años se hace este ciclo. Por supuesto no es solo la temática del genocidio, la injusticia no tiene nacionalidad, ni frontera, ni género.

Yo creo que el teatro es un espacio de libertad. El arte es una necesidad individual que hace que salgas hacia afuera, y ahí ves la comunión del todo, la frase “pinta tu aldea y pintarás el mundo”, bueno, es eso. A mí no me hace falta ningún tribunal, no me importa la negación de Turquía para decir que esto existió, porque si el otro me está reconociendo en esa solidaridad que hace la justicia, es suficiente. John Berger tiene una frase maravillosa que dice “no sé cómo lo hace, pero el arte enjuicia a los culpables, venga a las víctimas, y genera un murmullo que se convierte en fuerza, no necesita de leyes, no se sabe cómo lo hace pero el arte solidariza, une, expone, se expone...”

Nosotros no pensamos solos, pensamos con los que estaban y con los que van a venir. Somos porque venimos de algo y vamos hacia algo, y nuestras acciones y pensamientos se van a transmitir a los que vienen. Había un dramaturgo armenio que decía que donde esté la comunidad armenia, tiene que haber una iglesia, una escuela y el teatro. Acá estamos.



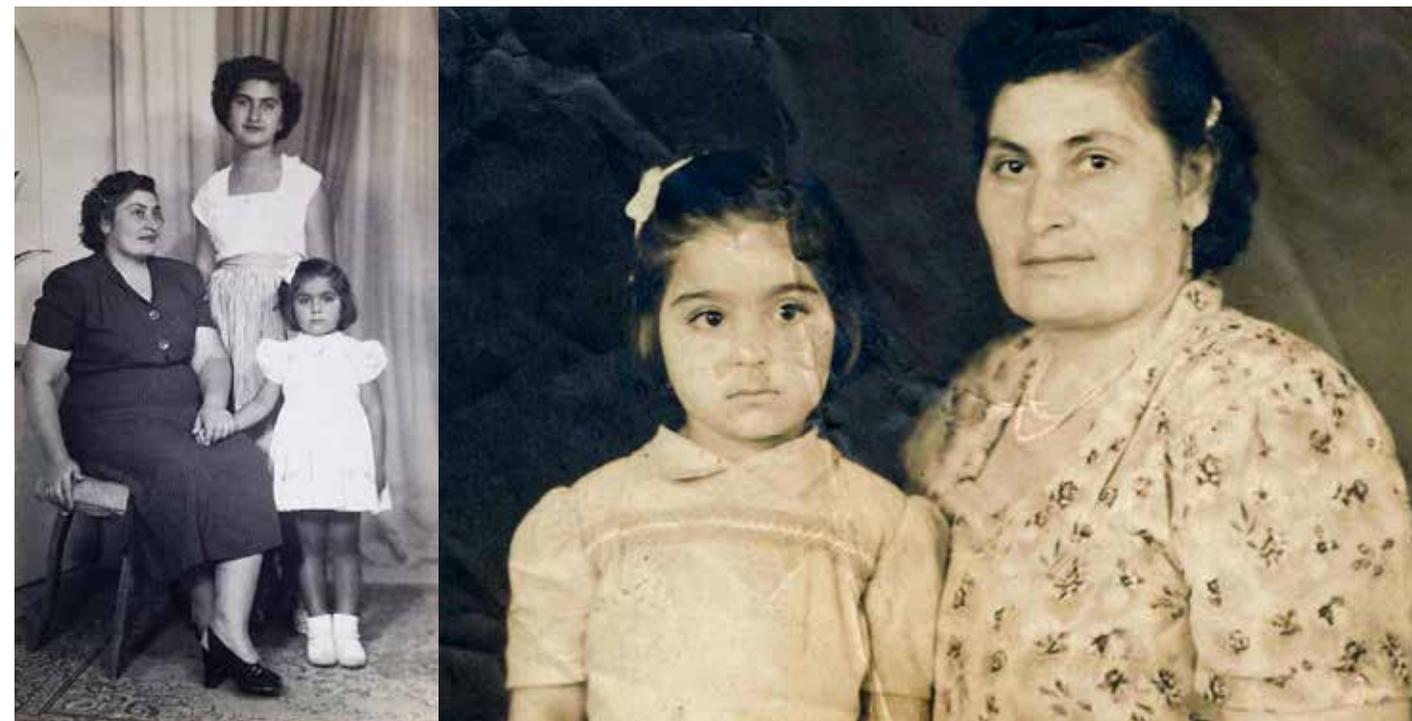
Luciana Gandolfo Avakian

Soy lejana descendiente de italianos por el lado paterno (Gandolfo). Avakian es mi apellido materno. No lo tengo en el documento. Quisiera tenerlo porque el “ian” es distintivo. Por eso, un día, cerca de la fecha del centenario del genocidio, creo que fue volviendo de una marcha, decidí comenzar a usarlo como un gesto indicativo de mi identidad, y tengo pendiente formalizarlo.

Cuando era chica, todos los fines de semana íbamos a visitar a mis abuelos. Un fin de semana a la casa de mis abuelos paternos y al siguiente, a la casa de mi abuela materna. Se llamaba Horopsime, oriunda de Hadjin. Ella vivía con mi tía y ambas hablaban armenio. Además cocinaban muy bien. Siempre nos reunía la comida. Mi abuela no tenía como principio transmitirles esto a sus hijos o a sus nietos, sino que le salía así, no se lo proponía, ella lo hacía naturalmente. De hecho, durante toda su vida habló una mezcla entre la lengua local y el armenio. Ella era esa mezcla, ese cruce. Habitaba sus costumbres, sus comidas, su idioma. Mi abuelo se llamaba Katchadour, él vino de Coñac. No lo conocí pero sé de su historia a través de mi mamá.

Mi mamá, quizá por la generación a la que pertenece, fue quien me transmitió la causa armenia y el reclamo, el salir a la calle. Con ella empezamos a ir a las marchas del 24 de abril y a otras actividades de la colectividad. Empecé, así, en mi adolescencia a vincularme desde lo comunitario, mientras que en mi infancia mi conexión había estado reducida al ámbito privado, familiar. Con los años comencé también a interesarme desde otras dimensiones, desde la perspectiva de los Derechos Humanos, la historia, el arte, el cine y el teatro. Hasta el día de hoy procuro abordar la causa desde estos lugares y repensar los saberes que traigo en relación a los ámbitos de formación que transito.

Desde siempre me reconocí armenia, no recuerdo exactamente cuándo empecé a tener registro de eso. La certeza que tengo es que hace un tiempo atrás nuestra colectividad era un poco desconocida. No se sabía mucho de Armenia ni del Genocidio. Y entonces, al tiempo que me iba sensibilizando con la cuestión, que comenzaba a escuchar hablar de la palabra “negacionismo”, se despertó muy tempranamente en mí una creciente necesidad de reconocermé y transmitir hacia el afuera, especialmente entre mis congéneres, esa parte de mi identidad. Siempre fue una marca para mí, como una herida abierta, una huella, porque vengo de allí.





Pedro Mouratian

Lo armenio para mí es una manera de entender la vida, una cuestión filosófica, que si la quiero sentir o palpar tengo interiormente que volver a mi infancia, porque ahí es donde la siento y me reencuentro, porque ahí es donde veo a mi papá cantar en armenio, a mi abuelo llorar por el tema del Genocidio o contar los sueños que tenía de persecución y muerte, hablar en mi casa en armenio, o a mi mamá haciendo las comidas típicas: son las cosas que uno de chico percibe y lo construyen.

El idioma armenio y su cultura en general están llenos de simbolismos, y de cosas que hacen más al sentir que al entender. Lo aprendí con mis viejos en mi casa, porque tuve la suerte de ir a un colegio armenio desde jardín de Infantes a 50 metros de casa. Ese era mi mundo, vivíamos dentro del colegio, y nos formamos hasta políticamente ahí, un montón de valores y de cosas que hacían a la armenidad. Mi viejo, sin embargo, por más que representase todo eso también, vivía escuchando la radio, era el mate, el tango y el fútbol, tenía esas cosas de hombre del conurbano, más bohemio, menos acartonado, más cerca de la gente. El tipo era de barrio, y yo creo que eso a mí me dio un plus que me lleva a sentirme parte del todo, no solo de un pedacito nada más, a mí la armenidad me agrandó, me nutrió, y le dió densidad a mi identidad. Después, aún niño, dejé de hablar en armenio en mi casa, aunque hoy lo sigo haciendo con mi hijo de 27 años. Nos preocupa la realidad de la Argentina y el mundo, pero lo hablamos en armenio. Yo creo que pasa por ahí, es un tema que está más vinculado a lo afectivo, a cómo construimos socialmente nuestra identidad partiendo de nuestra historia y de su presente.

En el 2006 cuando me convocan para ser vicepresidente del INADI era secretario de la Asociación Cultural Armenia, decidí renunciar para evitar conflictos de intereses, para que sea todo mucho más transparente, si bien yo tenía una fuerte militancia en la APDH y en otros organismos contra la discriminación, y en este caso la propuesta era personal, en ningún momento se dejaba de lado mi sentido de pertenencia. Esto hacía que ese lugar para mí tuviese una doble responsabilidad, tenía que llevar adelante mi función con eficiencia y honestidad, y haciendo lo mejor por los grupos sociales más vulnerados, pero también era de alguna manera el lugar donde estaba representando a la comunidad, aunque indirectamente, desde lo simbólico. Lo armenio es la infancia, el amor, la emoción, el dolor por el Genocidio, la lucha por su reconocimiento, y poder interpretar con más generosidad lo que le pasa a la humanidad. Mi raíz y mi identidad son las cosas que me ayudan a interpretar la realidad social y a seguir comprometiéndome con ella.

Alejandro Chahpazian

Desde que salí de la escuela soy librero por herencia familiar, trabajo hace 28 años en una librería. Nací en una familia de padre, madre y abuelos armenios, desde el inicio me resultó natural todo lo armenio, no hubo un aprendizaje, se vivía y se asimilaba naturalmente. Primero en la familia, luego en la escuela, en scoutismo, que era el ámbito donde transcurrieron mi infancia y mi adolescencia. A la escuela la recuerdo como un pasaje de amistad, momentos hermosos con mis compañeros, desde el jardín de infantes, toda una vida y aún hoy seguimos compartiendo vivencias. A mi abuela paterna no la llegué a conocer, mi abuelo paterno tengo pocos recuerdos, falleció a mis 5 años. Mi abuelo materno falleció a mis 6 años míos, no tengo esos recuerdos de la oralidad del abuelo. A mi abuela materna, gracias a Dios, la disfruté hasta el 2001. Ellos no eran una generación que contara su sufrimiento, la verdad es que se sentían avergonzados y no querían que nosotros cargáramos con esas mochilas tan pesadas. No se manifestaban para los 24 de abril, se tardó mucho en salir a la calle. La historia del Genocidio la atravesé por mi tío Krikor, un vecino del pueblo al que mi familia paterna adoptó en la caravana porque sus padres ya no estaban. Recuerdo que tenía un tatuaje en la mano, esos de tinta que se hacían los que peregrinaban a Jerusalén. Mis abuelos peregrinaron por Siria y terminaron en Argentina, y este tío a los 20 años aparece por la Argentina. Es decir, se vuelven a juntar, es el tío aunque no haya ningún lazo de sangre, hay muchos de esos tíos de corazón.

Los detalles que aprendí fueron en la escuela, los libros, el scoutismo, la Unión Juventud Armenia y el tashnagsutiun. Yo no mandé a mis hijos a la escuela armenia, el vínculo con la armenidad de ellos es a través del scoutismo de Homenetmen y la Agrupación Ararat, más allá de lo que yo les pueda contar. Los tiempos son distintos con los chicos ahora, uno les da todas las herramientas o les acerca la información y mi táctica es esperar que pregunten, que necesiten tener la información. Igual mis hijas se sienten armenias, son reconocidas en su círculo como armenias.

Si pienso en lo armenio, lo primero que se me viene a la cabeza es una imagen de lucha, de lucha por sobrevivir. A la Argentina, mi país, le estoy eternamente agradecido por cómo recibió a nuestros abuelos, le dió esa tierra fértil para poder sacar a sus familias, sentirse seguros, prosperar, pero siempre luchando. La mayoría de los armenios vino con una mano atrás y otra adelante, y hoy tercera o cuarta generación de argentinos de origen armenio salen adelante y en esta Argentina hermosa y difícil sostienen a sus familias, sostienen la colectividad, sostienen las instituciones.



26 de Setiembre de 1981
Gran Fogón
del Recuerdo



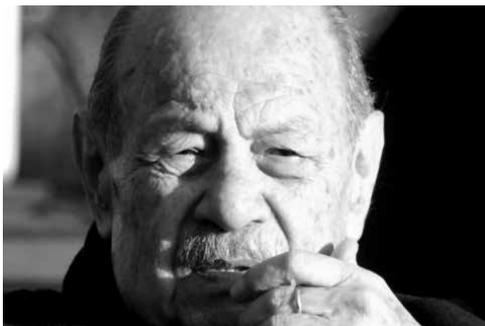
Fundación Luisa Hairabedian

El origen de la Fundación está en la tarea de Gregorio “Coco” Hairabedian y Luisa Hairabedian (padre e hija), ambos abogados pensaron las maneras legales por los cuales poder terminar con la impunidad del Genocidio Armenio. Así encuentran que la jurisprudencia argentina, vinculada con el derecho a la verdad, y la estructura jurídica que quedó en el país luego de la dictadura militar argentina, permite iniciar una demanda al estado turco, por el derecho a la verdad del Genocidio Armenio. En el año 2001 esa demanda es aceptada, y en el año 2002 se lanzan desde el tribunal exhortos a los distintos países que estaban en relaciones diplomáticas con la Turquía moderna para que abran sus archivos así se podía investigar y buscar las pruebas.

Luisa fue la encargada de gestionar todo ese proceso, junto con Federico, y en la mitad de búsqueda de pruebas Luisa fallece en un accidente de tránsito. Ya en este estadio del proceso judicial se necesitaban abogados, traductores, distintos profesionales para preparar las pruebas, entonces nace la Fundación, que se pensó en un primer momento como un espacio para reunir a todos estos profesionales y darles un marco institucional. Además, en ese momento se acoplan a la demanda las distintas instituciones armenias de la colectividad argentina.

Para luchar por los derechos humanos, solo con la cuestión jurídica no alcanzaba, sino que era necesario darle un marco educativo, de investigación, cultural, y todo eso es lo que le va a dar forma a la Fundación. En la misión de la Fundación está trabajar por una sociedad humanista, que luche por los DDHH para alcanzar esos objetivos que tienen que ver con la dignidad, la libertad y la igualdad. También la función es salir estrictamente de la cuestión armenia, que si bien era y sigue siendo la central, también se trata de poder entender que los DDHH no son una temática armenia, sino una temática universal, y que excede en buena medida al Genocidio Armenio. Por eso cuando nosotros trabajamos desde distintos espacios, no lo hacemos desde una mirada particularista del Genocidio Armenio.

En el año 2011, finalmente la justicia argentina determinó en un fallo que tiene carácter simbólico y declarativo, que corresponde con lo que es el derecho a la verdad, que lo que sucedió en el imperio otomano y en el moderno estado turco entre 1915 y 1923 fue el delito de genocidio. Si bien el genocidio



FACUNDO GAITAN HAIRABEDIAN, GRETA KALADJIAN Y ALEXIS PAPAIZIAN

armenio es el segundo más estudiado no tenía fallos judiciales, y ese punto creo que fue nuestra punta de lanza. ¿Es eso solo la Fundación?, por suerte no, hay un montón de otras cosas. Desde el programa educativo que existe desde el año 2006, siempre se trabaja desde la convención sobre genocidio, así como la declaración universal de DDHH y se trabajan distintos casos. Cada año se hace un proyecto artístico donde se elige un punto del programa en el que se trabaja esa cuestión específica. Se les propone a las escuelas que hagan instalaciones que planteen el problema de los genocidios, y ellos lo abordan, con la particularidad de cada escuela, de cada docente, y el interés de los chicos, a partir de la propuesta que nosotros hacemos, la toman y la resignifican. Hay escuelas públicas y privadas, armenias y no armenias, porque justamente la idea es trabajar la problemática independientemente de lo que nos ha pasado a nosotros como descendientes de armenios.

El tener relaciones con otras organizaciones armenias, con las escuelas, desde lo institucional, y con organizaciones que no son armenias donde encontramos que hay una sinergia que también se produce ahí. Lo que nos diferencia de otros espacios e instituciones armenias es que la Fundación fue pensada como un espacio de profesionales trabajando desde lo académico, no tomamos lo armenio por una cuestión únicamente afectiva y que tiene que ver con nuestras raíces, que obviamente nos atraviesa y que nos llevó a estar en estos espacios, desde lo profesional, y de militancia.

También la Fundación es fruto de una actividad colectiva donde pasó un montón de gente trabajando por acá, como Alejandro Schneider, Florencia Di Matteo, Mariela Bondar y Bety (mi tía) fue parte fundamental después de la muerte de Luisa en lo que es la organización de todo esto, y un montón de profesionales que pasaron con el mismo espíritu con el que estamos nosotros hoy acá y después continuaron su trayectoria hacia otros lugares y que si levantamos el teléfono y los llamamos, vienen. Algo así como cosechar de la siembra.





Ana Sirinian

El primer idioma que hablé fue el armenio, porque para mis padres era muy importante preservar la identidad cultural. Desde muy chica recuerdo que me preguntaran, como en un ritual gracioso: ¿Con quién te vas a casar cuando seas grande? Y la respuesta, en armenio, debía ser: “Con un lindo chico armenio”. Sonreían gratificados, aunque yo no tenía idea de qué hablábamos. Algo de eso les hacía bien, y la expectativa se iba instalando sin que te dieras cuenta. Se daba mucha importancia a preparar a las mujeres para el matrimonio.

Como primera generación de argentinos, crecimos aquí casi como extranjeros, muy contenidos en el núcleo familiar, escolar y cultural. Aprendimos varios idiomas a la vez, algo que aportó el éxodo de las familias y el pasaje por distintos países antes de radicarse en la Argentina (papá hablaba ocho idiomas). Los viajes y encuentros transculturales dejaron en mí una sensación de ser ciudadana del mundo. En mi crianza, también me marcó mucho el lugar que se le daba a la mujer, las diferencias que se hacían respecto de los hombres, los “permisos”. Sobre todo porque mi hermano y yo teníamos casi la misma edad, y no podía entender por qué él sí y yo no, o por qué él no y yo sí. En mis años de enojo, me convencía a mí misma de que lo único bueno de lo armenio era la comida. Mi mamá y mi abuela cocinaban divinamente. Era para ellas un deleite cocinar y agasajar a los invitados, y yo también lo disfruto. Creo que lo aprendí de ellas, en el detalle, en lo exquisito, lo abundante, lo delicioso. Cuando viajé a Turquía en 2010, muchos me advirtieron que no dijera que soy armenia, por lo que me podría pasar. Pero yo no quería esconderme, y además tenía curiosidad de ver qué pasaba cuando lo decía. Nunca sentí peligro. Luego, en Armenia me crucé con muchas historias de mujeres, mujeres valientes en las que veía reflejado algo de mi propia historia. Vi en ellas una gran fortaleza, que siento también en mí.

Cada 24 de abril reconozco el valor simbólico de la memoria, de honrar a nuestros ancestros, liberar un poco más su dolor que traemos dentro, hacer algo bueno con la fuerza y los dones que nos legaron. Creo en la memoria y el reconocimiento, pero hoy entiendo que no es desde el odio y la venganza. En mi viaje me di cuenta de que turcos y armenios también fueron vecinos, amigos, amantes, hermanos y sentí que el genocidio fue más bien una cuestión de Estado. Tengo la certeza de que el Estado turco algún día llegará a reconocer su responsabilidad. Hay una gran historia y fuerza escondidas en esas tierras, en la cultura, y en la misma gente. La sangre se ha mezclado, muchos nombres se han perdido, pero los armenios latimos en cada rincón y en cada brisa. De allí venimos. Somos parte.

Martin Akian

Mis abuelos llegaron en los años 20 a Buenos Aires, escapando del terror y en busca de una nueva oportunidad. Mis padres, ambos de origen armenio, siempre estuvieron en contacto con la comunidad armenia, y me inculcaron el respeto y el amor por nuestro origen. Nací en Barracas en una muy linda casa, según me contaron, sobre la calle Bolívar, y al año nos mudamos a Vicente López, a mi casa de la calle Libertad, donde fui a un colegio armenio durante toda la primaria. Crecí aprendiendo la cultura armenia, el idioma, el alfabeto único, la heroica historia de un pueblo milenario que resistió durante siglos invasiones de los mayores ejércitos de la Antigüedad, escuchando a mis tías abuelas relatar de modo tragicómico los horrores de la Guerra, yendo algunos domingos a la demasiado larga misa de la Iglesia Armenia, o viendo al Deportivo Armenio en la cancha de Platense, y por sobre todo, comiendo comida armenia.

Sin embargo, la presión que sentía por deber continuar el legado cultural, también me generaba un conflicto, terminando la primaria, a los 12 años, decidí no seguir más en el colegio armenio, porque sentía que tenía que salir de una burbuja, donde la armenidad ocupaba todo los espacios y necesitaba asomarme a ver el mundo con ojos mas argentinos. La adolescencia me alejó un poco de la comunidad, aunque nunca dejé de ver a mis amigos “del Armenio”. Siempre que podía me escapaba a comer un doner en Medio Oriente, en Cabrera y Malabia, o a comprar algún Lehmeyun en la Panadería Armenia de Scalabrini Ortiz, o iba a cenar un viernes a la Liga, o a Sarkis. Los años de la secundaria y los universitarios pasaron explicándoles a mis amigos qué era ser armenio, o haciéndoles descubrir nuevos sabores cocinándoles platos típicos.

A mis treinta, ya viviendo en Colegiales, mi identidad y mi origen empezaron a resurgir de a poco, esta vez sin presiones, y comencé a leer más sobre la Causa Armenia, el Genocidio, volví a participar de las marchas del 24 de Abril, y esos encuentros con esos amigos se hicieron mas asiduos.

Hoy, con ojos argentinos, puedo comprender la intención de mis padres en insistirme tanto en no permitir que todo el sacrificio, esfuerzo y trabajo realizado durante siglos por nuestros antepasados resultara vano y se desvaneciera en el olvido, tengo la certeza de que no lo voy a permitir.



Conjunto Narek

ELENA MARTIN DER MONCHEGHAM

El Conjunto surge de una iniciativa del entonces párroco y hoy Obispo, Monseñor Pablo Hakimian. El sacerdote sabía que yo había bailado más de 20 años en otro conjunto y que para ese entonces había dejado de hacerlo. Entonces en medio de un almuerzo familiar, insistió en formar un grupito (así lo llamó) de jóvenes de la parroquia. Mi familia allí presente, se ofreció a apoyarme y, por supuesto, integraron las filas de bailarines. En el primer ensayo, el 19 de marzo de 2004, estuvieron presentes 17 jóvenes, al mes fueron 24. Nuestra primera actuación fue en la parroquia para el día del padre. Bailamos con pantalón de jean y camisa blanca como para uniformarnos y la mayoría de los integrantes nunca había bailado en algún otro conjunto. Fue arduo pero estaban tan contentos y emocionados que no quisieron abandonar y se dispusieron a seguir e invitar a más jóvenes a sumarse al ya “conjunto”. Como pertenecemos a la parroquia armenia católica Nuestra Señora de Narek (ciudad donde apareció la virgen “Narek”) de ahí nuestro nombre que enseguida se asociaba a nuestra pertenencia a la parroquia.

El rasgo que más nos identifica es sentirnos un pueblo bailando. Los integrantes son de variadas edades, mezcla de armenios y no armenios. También, nuestra realidad es que muchos de nuestros jóvenes armenios no pudieron acceder a una educación en colegios de la colectividad y fue el conjunto el que les permitió conocer más sobre sus raíces, además de los relatos propios de sus padres y abuelos. No solo bailan, también se trata de que puedan acercarse más a sus orígenes puesto que los bailes les son explicados para que, además del gusto de bailar, puedan aprender nuestra cultura milenaria. Queremos que la gente en general nos conozca, por eso es que no solo bailamos para nuestra colectividad sino para quien guste de nuestra cultura. Hoy son 35 integrantes adultos y hay además un conjunto infantil que sigue creciendo.

Siempre quise transmitir la cultura a las generaciones venideras para mantener firme nuestra identidad de armenios y esta era una oportunidad magnífica de hacerlo. Hay muchos momentos que tengo atesorados en mi corazón. Uno de ellos es poder ver a mis hijos (ya crecidos) bailando junto con su padre, algo que solo tenía en mis sueños; otro es la primera actuación del incipiente conjunto en la parroquia a fuerza de entusiasmo y ganas; el primer recital en la ciudad de Montevideo; cada recital que damos anualmente cuando veo cómo algunos integrantes han avanzado y superado dificultades y sus caras de alegría al bailar.





Gloria Soukoyan

Soy hija de sobrevivientes del Genocidio, que me criaron con la lengua y la escritura armenia, con el club armenio, con los compatriotas armenios y con la iglesia armenia. Mi madre tenía una actitud devocional muy intensa, y creo que a través de eso yo descubrí en primer lugar y hasta la fecha, la sensación de la armenidad. Luego la seguí descubriendo a través de la comida y la música. Una imagen que yo tengo es, a los 5 o 6 años, estar parada en una silla en un salón de la iglesia armenia y estar diciendo un poema en armenio, esto fue muy potente para mí.

Esto de decir “soy armenia”, nunca lo he podido hacer, yo siempre dije soy argentina, hija de sobrevivientes del Genocidio armenio, he hecho honor de muchas formas y los he traicionado de muchas otras, porque, cuando tenía 17 años, interrumpí el vínculo con la colectividad. Yo deseaba conocer el mundo, porque eso era un micromundo. A partir de esto, ellos mantuvieron un enojo conmigo, sobre todo mi mamá, quien me dijo que yo había traicionado la sangre derramada de su padre, que la había traicionado con el sexo, con el matrimonio, con no ir al club Armenio; era una traidora. Revisión crítica, para no ponerle la palabra traición, fue decir “este camino no lo sigo”, aunque nunca lo abandoné porque siempre necesité tener energías para recorrer el otro territorio, el vedado, el afuera.

Retorné a través de la escritura, cuando tenía 35 años. Tomé conciencia luego de haber salido, me tuve que ir lejos. Así escribí acerca del tema, rastreando las historias que había escuchado en mi casa. La tesis de doctorado que estoy haciendo no está dedicada a lo armenio, pero viene impulsada por el Genocidio. Allí trabajo la posibilidad del entendimiento entre los pueblos. Volví sobre conversaciones que oí de mi abuela, que me hizo sospechar a los 4 años que no existía la enemistad entre armenios y turcos, porque las historias te dicen que eran vecinos. Otros me contaron que amigos turcos lo vistieron de turco al hijo para salvarlo. De adulta descubrí que no había enemistad entre armenios y turcos, que los Estados generan las enemistades, y me encontré con una teoría que responde a lo que yo sospechaba.

De golpe me di cuenta cuán conflictivo es ser hijo de un sobreviviente. Me quería construir diferenciándome, pero detrás de aquella traición, en realidad, hoy voy regularmente a la iglesia Armenia de la calle Patrón, porque lo siento y ahí me siento armenia. Eso lo rescaté de mamá, y de mi padre rescaté, el amor por la escritura; el se dedicaba a la reparación, lavado de alfombras, tasaba alfombras, un oficio de armenios.

Alicia Taghachian

Mi padre vino a la Argentina en el año 1923, mi Madre en 1928 a consecuencia del Genocidio armenio. Mis antepasados son armenios y todos del mismo pueblo de Aintab. Me siento armenia desde que nací. Hasta los 6 años no hablaba castellano, porque en casa se hablaba armenio. Recién cuando fuimos a la escuela, empezamos a hablar el castellano. También en ese momento mi madre aprendió a leer y escribir con mi hermano mayor. Nosotros fuimos todos a escuelas y universidades del estado. Vivo en la misma casa familiar donde nací en el barrio de Villa Urquiza, frente a parque Chas que, por aquel entonces (1825) era campo, donde había una fábrica de ladrillos y había ganado (vacas). Rodeados de vecinos alemanes, árabes, irlandeses, italianos y españoles, nos integramos a través de la escuela.

Desde jovencita mis padres querían que aprendiera todos los quehaceres que le conciernen a las mujeres: cocina, coser, bordar, tocar el piano. Era el año 1950. Fue en ese entonces cuando comencé a cocinar los domingos. Lo primero que hice fue comprar raviolos y ponerle salsa. Mi padre me dijo: “Esto lo vamos a comer, pero esto de ir a comprar pasta y preparar una salsa, esto no es hacer comida, esto lo puede hacer cualquiera. Usted es mi hija, tiene que aprender nuestras comidas, aprenda de su madre”. Después fui mejorando en el arte culinario armenio. Al mismo tiempo, a través de los años, avancé estudiando y trabajando en varias empresas. Aprendí mucho.

En paralelo yo tenía la inquietud de la comida porque decían los que sabían: “Esto se cocina así, esto se cocina así”. Entonces le preguntaba a mi madre, a mi abuela, a mis tías, y empecé a investigar y a escribir. Además me di cuenta con el tiempo que si esas recetas no se escribían iban a desaparecer.

En el año 1980 muere mi padre y le pregunté a mi madre qué quería hacer y ella me dijo que lo único que sabía hacer era cocinar, y cocinamos. La dueña de la panadería Armenia había sido compañera de colegio de mi madre y nos dijo: “yo les vendo aquí lo que puedan hacer”, dándonos su apoyo a nuestro proyecto. Ellos hacían el pan y las empanadas, lehmeyun y vendían productos orientales. Nosotros comenzamos a elaborar las hojas de parra rellenas, sarmá; el kebbe (masa de trigo y rellena de carne picada) y los fiambres: bastermá y suyuc. Le fui dando formato a la presentación de los productos y utilicé mis conocimientos comerciales para organizar nuestro emprendimiento. Al mismo tiempo comencé a tomar cursos con grandes chefs franceses y con esos conocimientos mejoré la elaboración y presentación de los platos.



Aromas y Sabores

Todos alguna vez disfrutamos de la comida armenia, fuimos (o deberíamos ir) al restaurant Armenia, a Sarkis o a las cenas de los viernes de las escuelas armenias atendidos por familias y alumnos. En esta publicación no podíamos dejar afuera los aromas y sabores de esta gastronomía tan identitaria. Y habiendo conversado con Alicia Tagtachian, la ocasión y su palabra autorizada resultó la mejor manera de hacer síntesis de lo que nos movió a hacer este libro. Por eso aquí bilvanamos recetas, memoria y cultura. Alicia nos da a probar y nos traza muy sencillamente un mapeo de armenidad sobre la mesa de su cocina.

La gastronomía armenia integra la cocina del cercano y medio oriente, todos esos pueblos son milenarios y han recibido a través del tiempo, todo tipo de influencias, aunque a veces no hayan sido muy felices. Sus gastronomías no permanecieron imperturbables a esos procesos, adoptaron y asimilaron verdaderas delicias culinarias que pasaron a formar parte de sus tradiciones.

La cocina armenia tiene una gran tradición de elaboración casera cuyos conocimientos y experiencias siempre fueron transmitidos de padres a hijos. Existe un sentimiento profundo, que está incorporado dentro de uno, cuando doy clases hay alumnos que dicen sobre algún plato: “que tenían sensación de haberlo comido antes”, pero no, en realidad es que tienen el sabor dentro del recuerdo genético.

Si bien la cocina es toda igual, no es tan igual, siempre hay un pequeño detalle, por la manera de nombrarlo, o un ingrediente o la forma de elaborar, hacen a las características propias de ciertos pueblos.

La comida es como tener cerca a sus abuelos, acordarse de ellos. Hoy la gente va a comer a los restaurantes Armenia, Sarkis, Escuelas Armenias, lugares que disponen de buenos menús, muy bien elaborados, en un entorno muy agradable, a veces con música y baile que lo hace más placentero.



La gastronomía es una de las actividades que no es automática: sí o sí hay que prestar atención y hacer lo que corresponda. Uno se debe desconectar de otros pensamientos y concentrarse en la tarea culinaria para que esta sea mas agradable.

Hay varias comidas que se pueden hacer fácilmente, uno se tiene que arreglar con lo que tiene. Si abre la heladera y mira lo que hay, siempre se puede cocinar algo, que resulta creativo, económico, sin perder tiempo y rico. Por ejemplo, con arroz, fideos, manteca y caldo se elabora una comida completa (pilav), aveces se sirve como complemento con otras preparaciones, pero antes se lo servía abundantemente como plato único. También se puede reemplazar el arroz con el trigo burgul. Además con cebolla, ají y tomates, se prepara una salsa, se le agrega trigo burgul y se obtiene un buen guiso (abur) o si a la misma salsa se le incorpora un poco de carne picada, que con arroz o trigo burgul se obtiene un plato sustancioso llamado guiso del campo (aiqui pilav). Los platos muy elaborados se preparan en fechas festivas o especiales.

Hay comidas armenias que no se comercializan, que no son viables para la venta, yo las preparo en recuerdo a mi madre que me decía: “aunque sea una vez al año hacelo, así no te olvidás, y lo tenés siempre presente”.



Leonardo Mouradian

En casa se hablaba el armenio. Mi abuela no vivía con nosotros pero hablar armenio era una condición. Un recuerdo de eso es que empecé el jardín en el Colegio Jrimian y no sabía hablar en español. Recuerdo la casa de mi abuelos Yervant Asilian y Dicranui. Tengo el recuerdo de estar sentado en el regazo de mi abuelo y mi abuela cantándome canciones, como, por ejemplo, la que decía “somos los nietos del General Antranik”. En la adolescencia participé del conjunto Nairí de HOM un par de años, hasta que fuimos un grupo entre 60 o 70 adolescentes y con el apoyo del arzobispado en un verano ya estábamos creando el conjunto Masis. Los amigos se hicieron ahí, podríamos estar desde las 10 de la mañana en Palermo hasta las 5, 6 de la tarde ensayando cortando al mediodía comiendo Lehmeyun con alguna gaseosa y ahí se creaban esos vínculos.

Del Genocidio no se hablo en casa, eso fue en el colegio, y recuerdo que en segundo o tercer grado ya te empezaban a contar esas historias, que uno llevaba y comentaba en la casa, porque algunos abuelos tomaban la decisión de no llevar el trauma a los chicos a la familia. Después fuimos elaborando las ideas, pasada la adolescencia, por una cuestión también temporal porque en la Argentina no se hablaba mucho sobre DDHH. Luego pudimos relacionar una cosa con la otra. Con los chicos de Masis por ejemplo me acuerdo que hacíamos cosas activas por el reconocimiento: hicimos una caravana con autos, convocamos a dar vuelta por Buenos Aires con carteles, repartiendo volantes y, más de grande, cuando estaba desligado del conjunto hicimos un flash movie Kochari, que es la danza nacional armenia, convocando a los tres conjuntos de danzas y lo hicimos en el Obelisco, delante de la feria del libro y en parque Centenario.

No puedo desligar lo armenio de mi persona. Doy clases en un colegio armenio, amo la música armenia, me crié escuchando música armenia. Recuerdo que mi abuela había viajado a Siria con mi tío y habían traído unos videos, y un domingo escuché y vi por primera vez la canción “Im hayrenik”, que significa “mi armenia”, cantada por Rubén Matevosyan, y eso me quedó en la memoria. Creo que mi relación con la colectividad tiene que ver con ser activo en los reclamos, ejercitando el periodismo, tanto el que realizo en mi programa radial “Ayres de Armenia” como mi tarea en televisión. Creo que encontré esta actividad como para canalizar esa relación que uno tiene entre los sentimientos, la razón y el deber, porque también creo que es un deber ser soldado de la memoria.

Escuela "armenio-argentina"

Los hermanos Boghós y Siranush Arzoumanian, dos armenios que habían llegado huérfanos a nuestro país en 1924, luego de arduo trabajo, prosperidad y arraigados a nuestro país, ofrecen en 1962 al entonces presidente Arturo Frondizi la construcción de un edificio y donarlo con destino a una escuela primaria, a manera de retribuir las oportunidades que le había ofrecido Argentina. Con el Golpe de Estado el proyecto no se concreta. Vuelven a intentarlo durante la presidencia del Dr. Illia y ahí sí se canaliza su sueño.

Así es como el 23 de abril de 1966 en la calle Arce 611, en el barrio de Palermo, se realiza la colocación de la piedra fundamental de la escuela "armenio-argentina". El acto contó con la presencia del Presidente de la Nación Dr. Arturo Illia, el sacerdote armenio padre Narciso Karabachian y distintas personalidades de la colectividad armenia.

Una nueva crisis política había quitado del poder al presidente democrático, pero esta vez la obra ya estaba en marcha y se logró concretar aquel sueño de los hermanos Siranush y Boghós, sobre unos terrenos de casi siete mil metros cuadrados, que cedió Fabricaciones Militares al Ministerio de Educación. El 27 de abril de 1968 se inauguró la escuela pública N° 8 del distrito Escolar 9 "armenio-argentina".

En el Armenio (como se conoce a la escuela) los alumnos aprendieron el Himno de Armenia, su historia, el valor simbólico del Monte Ararat y las anécdotas de estos hermanos que, muchas veces, los esperaban a la salida con helados y alfajores para todos.

La obra filantrópica iniciada por los hermanos Arzoumanian, se consolidó y formalizó en la Fundación que lleva sus nombres. Tras una nueva donación se logró a través de esta Fundación que el 21 de septiembre de 1993, se inaugurara la Escuela República Argentina en Armenia, un busto del General José de San Martín emplazado al frente de la misma escuela y material didáctico sobre su vida y obra en idioma armenio.

La escuela publica N° 8 del Distrito Escolar 9: "armenio-argentina", recuerda a Boghós y Siranush, estos hermanos víctimas sobrevivientes del genocidio perpetrado contra la nación armenia, como símbolo de un pueblo que no claudica contra la adversidad, ahí están su imagen tallada al costado de la puerta principal de esta escuela pública del barrio porteño de Palermo.



Memoria, Verdad, Justicia y Reparación

Como integrantes de la colectividad armenia en Argentina y Latinoamérica consideramos fundamental la lucha por la Memoria, la Verdad, la Justicia, el Reconocimiento y por sobre todo la Reparación del Genocidio de los Armenios. Este es el objetivo de todos aquellos que estamos comprometidos con las causas justas. Nosotros, las nuevas generaciones encontramos un sinfín de motivos para seguir reclamando. En primer lugar, porque somos descendientes directos de quienes padecieron las políticas genocidas y nos desarrollamos en comunidades armenias constituidas a partir de este crimen atroz. Segundo, por nuestros principios humanistas que impulsan la solidaridad y la paz entre todas las personas y las naciones del mundo, rechazando todo tipo de intereses individualistas. Tercero, por nuestra perspectiva como latinoamericanos, región sometida durante siglos a potencias extranjeras, situación que nos ha inspirado la lucha por la democracia, por la soberanía, y por los derechos humanos. Cuarto, en nuestro país, las organizaciones de derechos humanos, encabezadas por nuestras Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, luchan inexorablemente hace casi cuatro décadas por la Memoria, la Verdad y la Justicia, llevando a cabo conquistas que nos colocan a la vanguardia en materia de derechos humanos.

En este sentido, el Estado argentino se convirtió en el único en el que sus tres poderes han reconocido la existencia del Genocidio de Armenios:

-En el año 2006 con la sanción de la ley 26.199 que determina el “Día de la Acción y la Tolerancia entre los Pueblos”.

-En el año 2007 con su promulgación por el Poder Ejecutivo Nacional.

-Y en el año 2011 con la sentencia del Poder Judicial en el Juicio por la Verdad, iniciado por la familia Hairabedian, falló que el Estado de Turquía cometió “delito de genocidio en perjuicio del pueblo armenio”, entre 1915 y 1923.

Hoy, nos encontramos aquí para exigir justicia por ese genocidio cometido hace 100 años que se encuentra más vigente que nunca. Y que seguirá vigente mientras el Estado genocida turco no asuma su responsabilidad y las consecuencias de ese genocidio no sean reparadas.

DISCURSO CONSENSUADO CON TODAS LAS ORGANIZACIONES JUVENILES DE LA COMUNIDAD Y LEÍDO POR UN REPRESENTANTE DE LA COMISIÓN CONMEMORATIVA DEL CENTENARIO DEL GENOCIDIO ARMENIO. MARCHA POR EL CENTENARIO DEL GENOCIDIO ARMENIO EN BUENOS AIRES (28/04/2015)





Baile de Carnaval en Flores 1960 - comunidad armenia de la UCA

Agradecimientos

A Nélica Bouldgourdjian, Pablo Kendikian, Adrián Lomlondjian, Arzobispo Kissag Mouradian, Margarita L. Djeredjian, Pedro Mouratian, Varty Manoukian, Guillermo Ferraioli Karamanian, Florencia Di Mateo Demirdjian, Gloria Soukoyan, Eugenia Tarzibachi, Graciela Dakessian, Patricia Zipcioglu, Karina Balian, Tomás Tzeranian, Sergio Kniasian, Vahram Ambartsouniam, Carlos Agaya, Edgardo Andrés Kevorkian, Luciana Gandolfo Avakian, Jorge Semerdjian, Ana Sirinian, Majo Akian, Herminia Jensezian, Elena Martin Der Moncheghiam, Armando Raul Papazian, Martín Akian, Margarita Mateossian, Facundo Gaitan Hairabedian, Greta Kaladjian y Alexis Papazian, Alejandro Chahpazian, Leonardo Moumdjian y Alicia Tagtachian.

Al equipo de producción de la Muestra “100 años, 100 historias” de la FMGA (y en ellos a todas las familias que formaron parte con sus fotos de esa valiosa muestra que seguirá haciendo Memoria Viva).

A Centro Armenio de Argentina, Asociación Cultural Armenia y Unión Cultural Armenia. A Fundación Memoria del Genocidio Armenio y Fundación Luisa Hairabedian. A Diario Armenia y Prensa Armenia. A Teatro Tadron, Compañía argentina de danzas folklóricas Kaiané, Conjunto de danza Nairí, Conjunto de Danzas Folklóricas Armenias Masis y Conjunto de danzas Folklóricas Armenias Narek. A las familias y alumnos de Shish de la Escuela San Gregorio El Iluminador y Cena del Instituto Marie Manoogian A las autoridades de Colegio Armenio Arzruni, el Instituto San Gregorio El Iluminador y del Instituto Marie Manoogian.

A Rubén Domingo Camillozzi, Nelly Pareja y la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires.

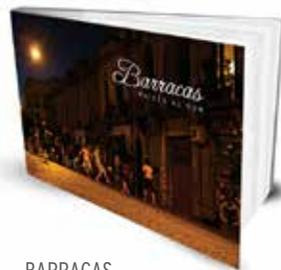
Y a Vannina, Manu, Clari, Facundo y Pablo porque acompañaron mas allá de todo lo proyectado y este libro es mejor por eso.



Otras publicaciones de Rumbo Sur / descarga gratuita

BARRIOS Y VECINOS

Fortalecer la idea de barrio, recuperando desde la historia y el testimonio de los vecinos, el sentido de pertenencia que hace único a cada barrio porteño. Identidad y valores desde donde construir una mejor convivencia y propuestas de futuro.



BARRACAS



LA BOCA



SAAVEDRA



SAN TELMO



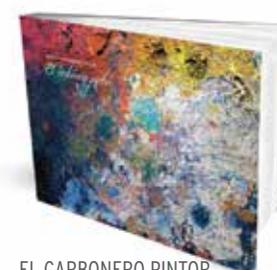
VILLA CRESPO

MUNDO QUINQUELA

La vida del gran artista y líder social que transformó su barrio para siempre. La Boca en un tiempo grandes artistas proletarios de la época. Ilustrado a partir de su vasto archivo personal.



EL HIJO DILECTO



EL CARBONERO PINTOR

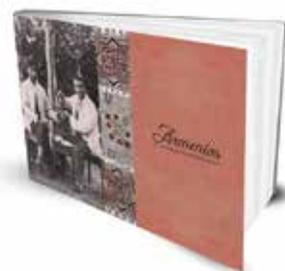


SOÑAR LA BOCA

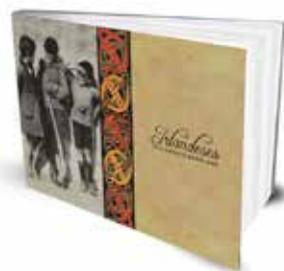


DE ARTE Y LOCURA

COLECTIVIDADES



ARMENIOS



IRLANDESES

CULTURA EN MOVIMIENTO



GENTE DE TEATRO



SEMILLERO MURGUERO



GUIA DE SERES
FANTÁSTICOS PORTEÑOS

ASOCIACIONISMO



BOMBEROS DE LA BOCA

Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

DESCARGA
GRATUITA

RUMBOSUR

ASOCIACION CIVIL

WWW.RUMBOSUR.ORG

Dirección

Carlos Manuel Iglesias

Producción y contenidos

Facundo Sinatra Soukoyan

Vannina Keyla Trentin

Juan Manuel Lacalle

Carlos Manuel Iglesias

Diseño gráfico

Pablo José Rey

Fotografía

Colaboración de entrevistados
e instituciones que gentilmente
cedieron material de archivo

Tapa: Martín y Sarkis Torossian (c.1926)

Contratapa: Markarian Zirair,
frente a su sastrería (1940)

Negocio de Limpieza de alfombras de
Soukias Soukoyan en Villa Soldati (c. 1960)

Gestión del proyecto

Carlos Manuel Iglesias

Pablo José Rey

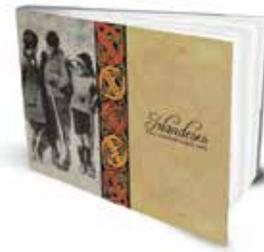
Iglesias, Carlos

Armenios : en la Ciudad de Buenos Aires / Carlos Iglesias.
- 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Asociación Civil Rumbo Sur, 2018.

96 p. ; 17 x 24 cm. - (Colectividades ; 2)

ISBN 978-987-4474-16-2

1. Armenia. 2. Armenio. 3. Colectividades. I. Título.
CDD 304.82



COLECCIÓN

Colectividades

Preservar la transmisión de historias propias de las comunidades que llegaron a la Ciudad de Buenos Aires y tienen ya sus raíces porteñas. Rescate de relatos vividos por migrantes y/o descendientes, para reforzar sus orígenes y al mismo tiempo divulgar valores culturales que puedan reconocerse como rasgos comunes con los habitantes nacidos en nuestro país. Fortaleciendo así la multiculturalidad que nos conforma como país y reconocernos en el otro para ser comunidad haciendo lugar para todos.



Visitá rumbosur.org y conocé nuestros trabajos
Más libros, videos y documentales.



Seguinos y participá de sorteos
[/rumbosurorg](https://www.instagram.com/rumbosurorg)



[/rumbosurorg](https://www.facebook.com/rumbosurorg)

Este libro ha sido descargado para uso personal. Prohibido su comercialización.